

ASESINOS SERIALES EN EL MÉXICO PREHISPANICO

Jesús Vaca-Cortés



Asesinos Seriales en el México Prehispánico

Jesús Vaca-Cortés



Primera edición 2016

D.R. © 2016, Jesús Vaca-Cortés

D.R. © 2016, Fondo Editorial Universitario
Madero # 687
44100 Guadalajara, Jalisco, México

ISBN

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Dedicatoria:

*A los duendes personales,
caminando cerca del sendero
mientras los monstruos acechan.*

*“Lo que más recuerdo son sus ojos.
No puedo irme a dormir sin pensar en ellos.
No por lo que veía,
sino por lo que no tenían,
por lo que les faltaba.
Detrás de ellos sólo había oscuridad
[...] una maldad tan pura
como una llamarada.”*

- Michel Conelly. *“El Poeta”*.

Índice

A.- ABRE LA PUERTA.	9
A.1.- <i>Kakasbal</i> : Sombra de las sombras.	17
I.- LOS MOTIVOS DE CAÍN.	23
I.1.- La Fortaleza de Alamut.	23
I.2.- Asesino.	26
I.3.- Amigo de la mentira.	28
I.4.- Equidad genérica.	32
I.5.- Explicaciones.	36
I.6.- Combustión.	42
I.7.- Neurociencias.	43
I.8.- Agresores conocidos.	45
I.9.- Socialización.	48
I.10.- Detrás de la máscara.	49
I.11.- Multiplicidad.	55
I.12.- Embestida.	57
I.13.- Regularidades.	61
I.14.- Movilidad.	66
II.- CUEVAS Y PIRÁMIDES.	70
II.1.- Arqueogénesis.	84
III.- RELATOS QUE MUERDEN.	91
III. 1.- <i>Jmakbe</i> : Cortacabezas.	97
III. 2.- <i>Tlahuelpuchi</i> : Mujer vampiro.	101
III. 3.- <i>Chaneque</i> : Gente de agua.	107
III. 4.- <i>Matki</i> : Seducción macabra.	111
IV.- BAJA EL TELÓN.	117
V.- OBRAS CONSULTADAS.	124
B.- AGREGADOS.	131
B.1.- Íncubo y Rahab.	132
B.2.- Xtabay.	133
B.3.- El búho humano.	135
B.4.- Para conjurar “malos aires”.	137

A.- ABRE LA PUERTA

*“No creo ni en la hipocresía
ni en los dogmas morales de la llamada sociedad civilizada.
Sólo me basta con mirar dentro de esta habitación,
para conocerlos tal y como son:
mentirosos, cobardes, asesinos, ladrones...
gusanos hipócritas, me enferman.
... No me entienden.
Tal y como suponía, no son capaces de hacerlo.
Estoy más allá de su experiencia.
Estoy más allá del bien y del mal...
No necesito oír sus raciocinios...
Ya los he oído antes
y los argumentos siempre son los mismos.
¡Legiones de la noche!,
¡Razas de la noche!,
no concedan clemencia alguna...
Seré vengado.
Lucifer está con nosotros”.*
-Richard Ramírez.

o_o_o_o_o_o_o_o_o_o_o_o_o_o_o_o

Es el presente un texto lúdico que parte de la premisa o hipótesis de que: *“Detrás de cada homicida mítico supranatural, existe un asesino múltiple, serial de carne y hueso”*-. Cada día y cada vez con mayor fundamento científico las disciplinas forenses “exorcizan” a los demonios ancestrales y los muestran tal cual son, personas con trastornos de personalidad, a veces severos, otras no tanto, hombres, mujeres o hasta niños de peculiares características que cometen actos indecibles, increíbles, inéditos...

Frente a ello, parece que la primera idea que se ocurre es atribuir los hechos a entes por demás terroríficos, pues: - *“Una persona normal y en su sano juicio sería incapaz de hacer algo así”* -

- ¿Será?- ...

Mañana tras mañana los diarios dan cuenta de demonios con rostro de ángel que destazan a su madre y hermana, niños sicarios, amigos que privan de la vida a su vecino jugando “al secuestro”, sacerdotes pederastas, maltratadores de animales, maestras que queman a sus pupilos, padres que ahogan a sus hijos, madres que arrancan los ojos a sus hijos para salvarles de una posesión. Sinfín de sujetos que parecen hechos para destruir; mostrando que aquel bondadoso precepto de: *“amarás a tu prójimo como a ti mismo”* ha sido mayoritariamente guardado en los rincones de la memoria, gavetas del corazón o en los archivos de la prehistoria.

Y es que desde el comienzo de los tiempos se han producido hechos atroces que -sin serlo- parecen inherentes a la condición humana. La sociedad, para protegerse, ha ido creando medios de defensa, entendimiento y combate pues ante el homicidio la Ley castiga, pero es el último eslabón que se mira tras una labor de investigación que no siempre llega a buen puerto por motivos varios.

Conocer tipologías de homicidas y sistemas científicos de investigación son, en ocasiones,

fundamentales para conseguir el fin deseado, que es descubrir al autor o autora de los hechos.

Conocer la personalidad, cómo piensa, cómo actúa, qué le motiva, es parte importante de la labor indagatoria, lo que implica manejar los conceptos profundos que ayudarán a realizar una imagen objetiva y, al tiempo, exitosa del criminal.

Hay crímenes los cuales, por sus características y ausencia aparente de un motivo, crean un serio problema al investigador al cerrar ciertas vías de investigación. En los crímenes seriales el motivo es, en principio, dudoso por lo que habrá que solucionarlo conociendo perfectamente la evidencia conductual del agresor.

*Te admiro, te cuido, te olvido
te lloro y te cobijo, te duermo y te culpo
te extraño y te abandono
Poco a poco...
cual debe ser, poco a poco.*

La mística del cine y los *perfiladores de cantina* presentan a los asesinos seriales como atractivos personajes; supervillanos dotados con una inteligencia descomunal desafiando a los Departamentos policiacos con alardes de maldad desenfadada, urdidos en inexpugnables sótanos, extremadamente sofisticados, mientras algún grupo de *Black Metal* retumba en las paredes u, otras veces,

Mozart, Schubert o Paganini ambientan el entorno infernal junto a manjares exquisitos y costosas botellas de vino italiano.

Afortunadamente para todos, la realidad criminal es diferente, muchos de ellos no son intelectualmente brillantes, ni poseedores de un razonamiento capaz de poner en serios predicamentos a los mejores criminalistas o a los más avezados jugadores de ajedrez del planeta.

Aunque conducen a reflexionar sobre lo expresado por Philip Kerr en su libro “Una investigación Filosófica”:

“Todos tratamos de sondear la mente de un asesino en serie y de entender qué le empuja a cometer crímenes tan horrendos. Y, sin embargo, ¿quién de nosotros puede decir honestamente que en el fondo de su corazón no conoce ya la respuesta” .(p.254).

Este libro aborda el reverso de los homicidas mitificados, es decir, pasa de los seres suprahumanos a entenderlos como hombres y mujeres de carne y hueso, gracias al apoyo de estudios criminoforenses y mediante el análisis de leyendas mexicanas anteriores al genocidio colonial.

Las revisiones narrativas son, desafortunadamente, sólo documentales y se busca explicar el desempeño

de los agresores desde un punto de vista terrenal, no ficticio.

No debemos perder de vista que una narración, como se analizará más adelante, se usa en sentido genérico para designar mitos, cuentos, relatos y leyendas de todo tipo, incluyendo creencias y experiencias personales.

Tradiciones referidas a relatos tomados del dictado e informantes de primera mano, lo escuchado por el compilador y posteriormente registrados en la memoria.

Entiendo que las leyendas y testimonios orales cruzan muchas fronteras, se modifican, crecen o disminuyen con el tiempo, es decir, cada grupo étnico agrega sus propios marcadores culturales para darles sentido y entenderlos como parte de su cosmogonía.

Sinfín de esas historias se mantienen en distintas agrupaciones y diversas latitudes de México, pero cada región o país conserva y alimenta las propias, nacen incluso paralelismos en entidades diversas, leyendas sobre duendes, brujas, *incubus*, gigantes o seres mitad hombres/mujeres, mitad animales están en bastantes tradiciones orales no sólo de México sino a lo largo del planeta azul (ahora más gris que azul).

Los duendes, por ejemplo, aparecen en los mitos de varias regiones de Europa nombrados: *demovoy* (Rusia); *trasgu* (Asturias); *pasadelo* (Portugal); *globin*

(Francia); *kobold* (Alemania); *trolls* (Suecia) o *frodiken* en Holanda.

Para entidades mexicanas tenemos a los *aluxes* (Yucatán); *chaneques* (Guerrero) o *julíbis* (Sierra Tarahumara, Chihuahua).

Entidades asumidas como reales que generan morbosa atracción y hacen cuestionar los principios morales. Relatos diversos sobre predadores carnívoros y hambrientos; fieras ancestrales que provocaban la vigilia en las noches invernales junto a las hogueras de los refugios.

Seres que nos regresan a la época de las cavernas, a un mundo temible y angustiante, agresores nacidos en la noche de los tiempos. Personajes que producen un miedo profundo, y que se presentan con la máscara del horror, que introducen en un caos silencioso, sin sentido aparente.

Lenguaje, historias y relatos, marcadores altamente diferenciados de los pueblos, pero también muestras de lo mucho que se comparte entre ellos.

A lo anterior sumemos la difusión mediática que también juega su papel. Los asesinos seriales no son un fenómeno nuevo ni poco frecuente (Cronológicamente reconocidos están: Liu Peng-Li; Vlad Tepes; Gilles de Reis; Erzsébet Báthory, Jack el Destripador; para México suenan: El Chalequero, Goyo Cárdenas, la Mataviejitas, el *poeta caníbal*, Gilberto Ortega...), sin embargo, varios expertos coinciden en que, especialmente a partir de los años

70s del pasado siglo, ha aumentado el número de asesinos sistemáticos.

Para algunos lo que ha crecido es la difusión y el interés de los medios por los mismos y para otros tantos –me incluyo– lo que ha mejorado es la manera de reconocerlos, identificarlos y –ciertas veces– capturarlos.

Y aunque las formas de reconocimiento se fortalecen, falta pulir técnicas de investigación policial (psicológica, criminalística, geográfica, victimológica, criminológica, estadística...) para poder detectarlos y así generar pesquisas científicamente sustentadas.

Investigaciones formales que den cuenta de ellos y ellas, (si poco sabemos de *ellos* y el vacío de datos crece para *ellas*).

Además son varios los programas de moda los que han contribuido a generar una imagen modificada del delincuente lo cual se conoce como el “Efecto CSI” (“*The CSI Effect*”) o el “Efecto Hollywood” (Canter & Young, 2003), ambos estereotipos implican riesgos al prejuiciar o hacer apologías de personajes antisociales y presentarlos casi como héroes, o antihéroes, capaces de ser imitados, perseguidos por investigadores con métodos poco fiables y alejados de lo que en realidad se hace en el trabajo de campo.

Así, desde G. K. Chesterton, Edgar Alan Poe o Patrick Süskind, desde Thomas Bond, James Brussel hasta Brent Turvey o Maurice Godwin, los novelistas y

especialistas han tratado de entrar en las cabezas de esos personajes.

Los directores de cine no se quedan atrás: en *M* (1931), del expresionista vienés Fritz Lang, Peter Lorre interpreta a un temible asesino de niños; en *Monsieur Verdoux* (1947), una de las películas habladas de Charles Chaplin, un responsable padre de familia asesina a las millonarias con las que se casa; en *Peeping Tom* (1960), la obra maestra de Michael Powell, un verdugo filma el último gesto de dolor de sus víctimas; en *Psicosis* (1960), de Alfred Hitchcock, un pueril hotelero llamado Norman Bates (inspirado en Edward Gein y Edmund Kemper) acuchilla a las mujeres que no le gustan a su madre.

En *Frenesí* (1972), un filme también de Hitchcock, maltratos de su ex-mujer ahorcando a sus conquistas con una corbata. Para México en "*Profeta Mimi*" dirigida igual que la anterior, en 1972, por José Estrada y estelarizada por Ignacio López Tarso y Ana Martín es relevante.

En *El silencio de los inocentes* (1991), de Jonathan Demme, *Hannibal Lecter* (un *Frankenstein* inspirado por varios criminales seriales reales) es un paradigma de construcción dramática para quienes estudian la carrera de cine (el primer encuentro de la protagonista con el monstruo sofisticado suele citarse como ejemplo de lo que es el verdadero suspenso). Dicha interpretación se ha convertido en una sombra que ha arruinado casi todos los trabajos del género que han

venido después (incluidas las continuaciones de las historias de Lecter como Dragón Rojo o Hannibal). Dejando la filmografía para entrar en la etnografía. Durante la Edad Media la incapacidad para comprender tales crímenes –y muchas otras cosas– hizo que se atribuyeran a hombres lobo, brujas, vampiros o se veía en ellos la presencia de elementos demoníacos.

En México, como breve y antiguo ejemplo, tenemos a Kakasbal.

A.1.- Kakasbal: Sombra de las sombras.

El más deplorable de los monstruos mayas, antología de maldad, caja de Pandora, demonio-animal, pesadilla de campesinos y otras personas que habitan los montes.

Cuentan las historias que cada vez que un trabajador del campo lo ve grita aterrorizado, sabe que huir será inútil.

Kakasbal nació en el inframundo; era el espíritu del mal, a quien los mayas llamaban la “ente maligno”; se supone que venía del centro de la tierra, le decían también “sombra de las sombras” porque su silueta se confundía con la noche y su voz con los vientos.

No era producto de una transmutación de algún brujo, pero la gente los asimilaba. Kakasbal se describe muy alto, con varios brazos y piernas, peludo, que de noche vagaba por el campo

destrozando lo que se encuentra al frente, matando personas, bebiendo sangre de niños.

A veces podía hablarle a una persona y hacerle creer que era su voz interna, su conciencia, su voz humana, cuando en realidad era una fuerza implacable que buscaba sufrimiento y separación. Su palabra se apoderaba de los hombres y los volvía violentos, malos, codiciosos y ambiciosos.

El horrible Kakasbal también es descrito con cuernos, grandes orejas y garras de cuervo (ver Figura A.1).

Su cuerpo está formado por órganos de diferentes animales que se odian entre sí; sus ojos relampaguean, su voz es un grave sonido gutural.

Una serpiente o un lagarto suelen constituir su cola y mientras se arrastra, deja tras de sí un desolado rastro de árboles destrozados, animales muertos.

(Hoy podríamos llamarle: Industria Forestal", MONSANTO, Compañías Mineras).

Su funesta presencia la perciben todos los sentidos a la vez, por lo que es aconsejable alejarse cuanto antes de sus senderos, para no respirar el vaho de su aliento ponzoñoso.

Kakasbal como criatura de la noche aborrece la luz; en sus andanzas también envenena plantas, arruina cosechas, provoca pestes y hambrunas. Enemigo natural del hombre, cuya carne hace añicos con sus poderosos colmillos. A los niños pequeños los envenena para beberse su sangre. Posee también el poder de adoptar diversas formas, y puede

transformarse lo mismo en un oscuro pájaro del mal, que en un diminuto insecto o en un hombre perfectamente desarrollado.



Figura A.1.- Kakasbal. Ilustración de Juan Ramón Chan Alvarado, tomada del libro de Roldán Peniche Barrera "*Mitología maya. Serpientes, gigantes y aves mágicas*". México: Dante, pag.45.

Kakasbal, azote selvático, cultivo de ruinas, factor de plagas y hambre. En resumen, la representación de todas las criaturas que solitarias amenazaban la existencia de los mayas.

Visto lo anterior y como ya escribí, el tema que hoy nos acerca, parte de una premisa histórico-criminológica, la hipótesis citada surge del conocimiento que hasta hoy se tiene sobre los homicidas recurrentes, seriales, consuetudinarios. Sumado al análisis de leyendas escarbadas entre la mitología prehispánica de varios grupos étnicos del México Antiguo del México Tolteca, relatos remotos que hablan de seres semihumanos, entidades mitológicas con habilidades enfocadas a la generación del dolor en distintas modalidades. Por ejemplo, en el Libro de la Comunidad, del Consejo o Popol Vuh de los maya-quichés al cual se le estima una antigüedad de casi mil quinientos años, se puede leer en sus párrafos 708 al 711:

“Así Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iquí Balam iniciaron el secuestro de los hombres de los pueblos. Luego empezaron a matarlos. Cuando andaban las gentes por una o dos de las regiones, primero los secuestraban e inmediatamente los iban a sacrificar ante Tohil y Avilix. Luego echaban la sangre en los caminos y allí mismo arrojaban las cabezas. Y como sólo se veían huellas como las que dejan los tigres, los pueblos decían: “El tigre se los comió”.

Y nadie los descubriría y no se dejaban ver aunque ya habían secuestrado a muchos...”

Para concluir éste primer segmento, brevemente expongo que dentro de la primera sección del texto se abordan las generalidades de los homicidas seriales con el objetivo de descifrar sus motivos y conductas. Sin pretender, ni siquiera acercarnos a una pericia histórica, el capítulo dos introduce ante el México precolombino enfocado a algunas colectividades étnicas o naciones indígenas que incluyen en su cosmogonía la descripción de relatos sobre homicidas, tomados con la salvedad de la hibridación, anexiones o sincretismos que, a lo largo de los siglos hayan acumulado, padecido. Un viaje en el tiempo para encontrar a los primeros pobladores de ésta parte del mundo y ver como mudan domicilios, desde las cuevas rudimentarias, hasta construir las primeras estelas y luego majestuosas pirámides.

*... Es Doña Probabilidad, hermosa, venturosa mujer
millones de años jugando con ellos y nosotros,
los nadie al unísono.*

El tercer apartado combina lo reseñado desde los segmentos uno y dos para entender o aplicar la técnica del estudio de homicidas cíclicos en la disección de cuatro leyendas precolombinas: Jmakbe; Tlahuelpuchi; Chaneque y Matki. Cerramos con reflexiones diversas; inquietudes que invitan a desarrollar otros trabajos, investigaciones y estudios etnocriminológicos en futuros no lejanos.

JESÚS VACA-CORTÉS.

*... Pensar penetrante,
sin amor
Quietud eterna,
diluvios de arrogante orgullo.*

Entremos seriamente, al universo de la serialidad.

Jesús Vaca-Cortés
*En vigilia,
frente a la hoguera,
exótica noche de verano.
20 de Julio de 2016.*

I.- LOS MOTIVOS DE CAÍN

*“En una sociedad de santos
los demonios son excepciones
muy frecuentes”.*

- J. Majfud.

*“Así empezó aquí el secuestro de la gente que aparecía
muerta en los caminos y que habían sido sacrificados
anteTohil, Avilix y Hacavitz.*

*Y los pueblos yéndose a vivir sobre el cerro,
libraron de la muerte a sus hijos”*

- Popol Vuh: 715

I.1.- La Fortaleza de Alamut.

La violencia aguarda en cada calle, en cada colonia, en cada ciudad, se ha instalado en los hogares y en las relaciones cotidianas. La mano de Caín, la que empuñó la quijada, controla, con precisión implacable, los mecanismos que permiten vomitar fuego y muerte sobre pueblos enteros.

En 1048 en El Rayy (hoy Irán), nace Hassan al-Sabbah, hombre inteligente, fundador de una legendaria camarilla religiosa conocidos como nizaríes o batiníes. Al-Sabbah procede de una adinerada familia, se interesa en la ciencia y por la filosofía; amigo íntimo del sabio Omar Jayyam y del visir Nizam al-Mulk.

A sus 42 años Sabbah y sus pandilla político-religiosa toman por sorpresa la distinguida fortaleza de

Alamut, la cual sería utilizada como la base de operaciones más letal que el mundo conocía hasta entonces.

La fortaleza estaba repleta de bellos jardines, una impresionante biblioteca, laboratorios donde filósofos, científicos y teólogos debatían y trabajaban en completa libertad y allí surgen, nacen y se entrenan los portadores de la *sica*, una espada curva popularizada por los gladiadores tracios, con la que los portadores de ella (sicarios) cumplían su misión.



Figura I.1.- Imagen de una sica, tomado de: <http://www.digitalcitizen.life/reviewing-asus-sica-budget-gaming-mouse-republic-gamers>. Photo credit: Total War Forums.

A sus sangrientas encomiendas iban disfrazados con austeridad y mortificación, ocasionalmente de comerciantes que transitaban por la ciudad del sujeto elegido, dominando sus costumbres, observando sus rutas, escuchando todo, aprendiendo sus hábitos.

Su precisión para aniquilar enemigos hizo pensar que acostumbraban ingerir hachís, la droga extraída de las

hojas del cáñamo de la India (en árabe, *hassís*) y que fumada o mascada crea estupefactas sensaciones. Por eso, se creía, recibieron el nombre de *hashhashiyun* - "los que ingieren hachís"; aunque la hipótesis ha sido refutada por el escritor Amin Maalouf quien propone su nombre como una derivación de *asáz*, "fundación", por lo que *assassiyun*, significaría "los fieles a la fundación".

Por su parte el experto en castellano Ricardo Soca (elcastellano.org) respalda el argumento de que "El Viejo de la Montaña" como también se le conocía a Hassan al-Sabbah, buscando estimular la crueldad de sus hombres, los obligaba a consumir hachís. Por esa razón, eran llamados *hassasí*, que significa "consumidor de hachís", pero el concepto no tardó en designar también a los matones.

La palabra aparece formalmente y por primera vez en español hacia 1300, pero su escritura varió muchas veces hasta el siglo XVIII, cuando el Diccionario de la Lengua Española le dio su forma definitiva. Durante los cuatro siglos anteriores, se habían registrado variantes: *anxixín*, *assesino*, *asesigno*, *acecino*, *assasino* y *assesino*.

El vocablo, traído del Cercano Oriente por los cruzados, llegó también al francés, *assassin*, y al italiano y portugués, *assassino*.

*Olor de rosa
que estrella
golpea timón
segura suavidad
Hachís de la muerte
maderos rotos
perra sin dueño
perras muertas
¡Por miles!*

Los asesinos (*hashhashiyun* o *assassiyun*, como usted guste llamarles) lograron tanta influencia y poder que hasta acuñaron sus propias monedas e, infiltrados hasta el seno de la nueva corte, se volvieron temidos y respetados entre sus enemigos ya fuesen islámicos o templarios.

Fue hasta 1256 durante el asalto de Alamut que la cofradía fue ultimada por el líder mongol Hulagu Kan, hermano de Kublai Kan y nieto del gran Gengis Kan.

I.2.- Asesino.

Un *asesino* es, por lógica, una persona que comete un asesinato y un *asesinato* es un delito de carácter muy específico que consiste en matar a una persona con alguna de las siguientes circunstancias:

- **Alevosía:** Es el empleo de medios, modos o formas en la ejecución que tiendan directa y

especialmente a asegurarla, sin riesgo para el agresor ante una posible defensa que pudiera hacer la víctima o con la búsqueda consciente de que el delito quede impune. Son casos de alevosía aquellos en los que se aprovecha la particular situación de vulnerabilidad e indefensión del agredido, cuando la ejecución es súbita e inesperada, por sorpresa, o cuando se hace mediante acecho, apostamiento, trampa, traición, emboscada o celada. También lo son la nocturnidad o el disfraz, que impide el reconocimiento del autor del crimen.

- Precio: recompensa o promesa.
- Ensañamiento: Aumentando deliberada y de forma inhumana el dolor del agredido. El ensañamiento se aprecia tanto por la intención, como por el objetivo resultado de incrementar el dolor del agredido, por ello excluye actos realizados sobre el cadáver con posterioridad a la muerte de la víctima (que podría constituir otro delito diferente, como es la profanación de cadáver).

También se entiende que estamos frente a un asesinato cuando se realiza provocando inundaciones, incendios, explosiones o envenenamiento mediante cualquier sustancia que introducida por ingestión, inyección o inhalación pueda producir la muerte de una persona. La comisión de un asesinato mediante inundación o

incendio supone que éste es el medio utilizado, no que se comete por ese motivo.

Las diferencias entre homicidio y asesinato estriban pues, en que mientras que el homicidio es el delito que alguien comete por acabar con la vida de una persona, el asesinato requiere de un mayor número de elaborados requisitos.

De acuerdo a la mayoría de las doctrinas y jurisprudencias, el asesinato no es un homicidio agravado, sino un delito distinto, en el que las circunstancias señaladas son elementos constitutivos del mismo. Existe una mayor intensidad del propósito criminal que en el homicidio, por los medios perjudiciales utilizados de un modo especial o por la inconfundible malicia y peligrosidad que se revela.

Desobedeciendo a la muy estricta técnica jurídica, y por razones criminológicas más que jurídicas, en el trabajo presente los conceptos homicida y asesino serán estimados como equivalentes.

I.3.- Amigo de la mentira.

El asesino busca ofrecer una comprensible explicación de su quehacer, algo que podamos comprender y lo justifique, introduciendo distorsiones elaboradas de la realidad, engaña expresamente para mejorar su posición ante la ley, los forenses y la población, pero el sujeto tiene un sesgo, un erróneo pero particular modo de ver la realidad, un modo en el que realmente cree o se ha acostumbrado a creer.

Es mediante esas distorsiones como se llega a conocer al criminal; sus increíbles explicaciones muestran el aberrante contorno de su personalidad, el lado obscuro, su comprensión amorala del mundo... sus crímenes. Muchas de las claves de su modo de ser provienen de los intentos que hace por obviar su enorme malignidad para que nos centremos en sus aspectos positivos (encanto superficial, autoestima) o en la desgraciada infancia que lo "obligó" a tomar decisiones equivocadas; una niñez difícil llena de abusos y conflictos personales, en apariencia válidos como explicaciones para justificar lo injustificable o explicar lo incomprensible.

Por eso es importante implementar métodos científicos que proporcionen información acerca de la fiabilidad y solidez de las relaciones extraídas entre diferentes comportamientos, ir más allá de las sinrazones de un periódico o programa amarillista de TV.

Aspectos académicos para comprender los secretos ocultos de la máscara criminal, como los realizados por los Psico-criminólogos Vicente Garrido Genovés, Brendt E. Turvey o Paulino Dzib.

Para el estudio de estos victimarios se destacan dos metodologías dignas de atención. La primera línea de investigación discute el desarrollo de las "historias de vida o narrativas vitales" de los agresores sistemáticos al hilo de la investigación elaborada por

la neuropsicología, la psicología cognitiva y estudios sobre el funcionamiento de la memoria u otros procesos psicológicos básicos (percepción, juicio, razonamiento, inteligencia).

La segunda a través de técnicas multivariadas de representación espacial, como el análisis de pequeños entornos (*smallest space analysis*) donde se busca encontrar patrones invariantes en el *modus operandi* de muestras de delincuentes diversos, con la intención de derivar metodologías empíricas, donde la elaboración de hipótesis y su puesta a prueba a través de datos estadísticos son prioridad.

Otros procedimientos descansan en la neurocriminología, la psiquiatría forense y la psicología en su vertiente clínica. El investigador siguiendo un esquema de análisis, elabora perfiles criminales, derivando conclusiones de la experiencia acumulada –que supone el estudio y análisis de casos– en vez de proceder únicamente siguiendo resultados de generalizaciones estadísticas extraídas de muestras más o menos extensas o más o menos representativas así, conforme el Principio de Similitud, aportado por la sociología criminológica, los delincuentes pueden clasificarse en grupos, de acuerdo a sus antecedentes criminales y sociales, a sus patrones diferenciados de motivación, tipo de delito, métodos de ataque, de búsqueda, sello o firma conductual (*signature behaviour*) etc.

Como es lógico, encontraremos ciertos niveles de variación en la interpretación de los expertos ya que toda metodología tiene ventajas e inconvenientes. Los modelos cuantitativos al derivar datos de promedios estadísticos, oscurecen la información relevante que subyace al estudio del caso individual.

A su vez, las historias de vida, biografías o estudios de caso meramente cualitativos, al centrarse en características individuales, presentan dificultad para determinar patrones de variación entre diferentes indicadores o categorías, lo que debilita su capacidad predictiva a la hora de aplicar conclusiones ante la población general.

Otra causa de fractura se encuentra en las diferencias ineludibles existentes entre los diferentes estudiosos. Cada uno organiza e interpreta la información de manera obviamente personal, debido a sus diferentes hechuras y habilidades profesionales, clínicas o actuariales en las que fue entrenado. Así mismo habrá divergencias debidas a la cultura en la que se desenvuelve el investigador y, por ello, pueden caracterizar de una forma peculiar a los delincuentes, ello explica -pero no justifica- por qué dos personas distintas o tres pueden elaborar perfiles divergentes ante un mismo caso, además es cierto hasta hace un poco más de una década no se contaba con modelos normalizados para hacer perfiles psicocriminales.

Es igualmente claro que ninguna ciencia por sí sola, llámese Psicología, Criminología u otra, tiene todas las respuestas para el proceder de los asesinos.

La labor, como se ha insistido, debe incluir especialistas de todas las áreas del conocimiento para comprender mejor la actuación criminal desarrollando programas de prevención, diagnóstico, atención, tratamiento, rehabilitación delictiva y victimológica -asuntos para otros tratados-.

I.4.- Equidad genérica.

A través de la evolución social, el papel de la mujer en la sociedad se ha visto influenciado por factores de tipo biológico, económico y cultural que han hecho que su participación en los delitos sea diferente a la del hombre. Esto ha ocasionado que las investigaciones en el tema de la criminalidad estén enfocadas al género masculino, proyectando erróneamente los hallazgos a la criminalidad femenina. A pesar de que el rol de la mujer se ha visto opacado en muchos aspectos, existen argumentos teóricos que evidencian que la mujer puede cometer crímenes iguales o similares a los que cometen los hombres.

A través del desarrollo del presente estudio, se evidencia con dos casos que el tema mujer-crimen poco se han abordado pues existen diferencias entre la criminalidad registrada y la criminalidad real sumado a que son pocos los investigadores enfocados

en mujeres asesinas sistemáticas. Por ello, análisis formales en materia de asesinas seriales son pocos y la gran cantidad de información que se encuentra en ocasiones no proporciona todos los datos que permitan desarrollar un perfil de la asesina serial de manera rigurosa y tampoco se han realizado investigaciones suficientes en torno al tema. (Arango y Guerrero, s.f.). Kelleher y Kelleher (citados también por Arango y Guerrero, s.f.) sugieren una tipología basada en si la mujer asesina en serie actuaba sola y otra si era en compañía. A partir de estos argumentos, construyen una clasificación fundamentada en nueve subcategorías:

- a.- *Viuda Negra*: sistemáticamente da muerte a múltiples esposos, compañeros u otros miembros de la familia
- b.- *Asesina en equipo o grupal*: asesina o participa en el asesinato de otros en conjunción de al menos otra persona
- c.- *Ángel de la Muerte*: priva de la vida a personas que están bajo su cuidado de alguna forma o que reciben atención médica
- d.- *Problema de locura*: homicidios cometidos en aparente aleatoriedad y después son juzgadas por demencia (locura)
- e.- *Depredadoras Sexuales*: recurrentemente asesinan en claros actos sexuales.

- f.- *Homicidio inexplicado*: asesinan por razones que son totalmente inexplicables o por motivos que no son claros
- g.- *Venganza*: sistemáticamente matan por odio o celos
- h.- *Crímenes sin Resolver*: asesinatos sin resolver que pueden ser atribuidos a una mujer.
- i.- *Ganancia o Crimen*: asesinan por un beneficio o en el curso de otro crimen o delito.

Figura 3. Conjunto I

- A) “Cama de ataque”; B) Hombre bueno;
- C) Mujer buena; D) Hombre malo;
- E) Mujer mala



Fuente: Tomado de García (s/f).

Figura I.2.- Fuente: Tomado de Diez, A. y García, M. En Revista Desacatos. Saberes culturales y salud, Mayo-Agosto, 2012, p.20.

De acuerdo con la clasificación de los ya citados Kelleher y Kelleher, las tipologías estarían definidas como sigue:

a. Las mujeres asesinas en serie que actúan solas; son a menudo maduras, cuidadosas, socialmente adaptadas y altamente organizadas. Usualmente atacan sus víctimas en sus casas o lugares

de trabajo y tienden a utilizar un arma específica como veneno, inyección letal o sofocación.

b. Las que actúan en compañía; tienden a ser más jóvenes, agresivas, viciosas en sus ataques, algunas veces desorganizadas y usualmente incapaces de tener un plan cuidadoso. Ellas usualmente atacan a sus víctimas en diversas locaciones, tienden a usar armas de fuego, blancas o tortura.

Pero como se ha escrito, para el caso de las mujeres asesinas en serie aún no se han encontrado estudios representativos que evidencien la aparición de algún trastorno psicopatológico, sin embargo, un estudio detallado deberá incluir no sólo factores neuropsicológicos y tener en cuenta la importante influencia del medio en el desarrollo evolutivo de la mujer delincuente.

Las investigadoras sudamericanas Sandra Arango y Andrea Guerrero (s.f.) encontraron que en lo referente a los motivos por lo que las mujeres de su estudio asesinaban destacaba, con la mayor frecuencia, la motivación económica: -"Fue el dinero, en un 24.24%, a través del robo, la estafa o acelerando la herencia con la muerte de la víctima"- . (Arango y Guerrero, s.f.).

Las mujeres asesinas seriales son desestimadas por el sistema judicial y por la academia, tal vez porque ellas utilizan métodos menos vistosos como el

envenenamiento, por prejuicios culturales o de género que indican que una mujer - “es protectora, incapaz de privar de la vida a otra persona” - o porque no tienen estadísticas de víctimas tan altas como los hombres homicidas –precisamente por lo anterior-. Aunque el estudio criminal en ésta materia es bastante reducido consideramos se debe ampliar el campo que permita avanzar hacia la comprensión de fenómeno del delito serial y crear estrategias legales y sociales que permitan disminuir y prevenir los índices de criminalidad.

I.5.- Explicaciones

A principios del siglo pasado se guarda en un cajón a las brujas y los hombres-lobo y se retoma la Locura, elogiada por Erasmo de Rotterdam, como el único camino para explicar comportamientos de los homicidas seriales.

*Te veo a diario, al despertar
¡y ahí estás!
con lo azul de tu ángel
y un elefante en tu nariz...*

Richard Krafft-Ebing “mentalista célebre” examinó por allá de 1872 al italiano Vincent Verzeni quien asesinó a varias mujeres y luego bebió su sangre; el

dictamen de Krafft-Ebing fue para entonces, incluso para hoy, contundente:

-“A pesar de sus hábitos excesivamente particulares Verseni es un hombre completamente cuerdo”-.

Hoy día muchas personas –incluyendo psicólogos clínicos –uno que otro cínico-, criminólogos, antropólogos y psiquiatras- creen que los asesinos seriales son, por definición, enfermos mentales. Al respecto impugno:

1.- Ni todos los asesinos seriales son enfermos mentales, ni todos los enfermos mentales son asesinos seriales. En una rápida revisión delictiva asustaría a muchos enterarse que la mayoría de del total de delitos graves cometidos cada año son perpetrados por personas sin trastornos mentales (No confundir trastorno mental con trastorno de personalidad). Es decir, cometidos por individuos *cuerdos* o sin aparente patología neuropsicológica. Lo anterior sustenta que es más probable que un individuo mentalmente sano cometa un delito de alto impacto que alguien que padezca de sus facultades mentales.

2.- El afirmar, sin ton ni son, que los homicidas seriales son personas con graves trastornos en su desarrollo intelectual no hace más que disculpar (justificar) sus actos y atribuirles el beneficio de la

inimputabilidad, en otras palabras, la ventaja de no ser considerados sujetos responsables ni conscientes de sus conductas, por tanto no culpables, lo que les exime del procedimiento penal. Alfonso Quiróz Cuarón, eminente chihuahuense y criminólogo mexicano, a mediados del siglo pasado escribió algo similar a lo siguiente:

- *“Lo que hace más peligroso a un criminal, es su normalidad, entre más se parece a nosotros, más difícil será el diagnóstico y por lo tanto su captura”* -.

Bien es cierto que el presentar trastornos afectivos, intelectuales o emocionales puede en muchos casos alterar la capacidad racional de juicio y consciencia. Pero es igualmente cierto que no en todos los casos de psicotrastornos eso ocurre. Ejemplo: una persona puede pasar por un periodo depresivo y sin embargo tener la capacidad de razonamiento, juicio, análisis, resolución de problemas, proyección, planeación de su comportamiento futuro y consecuencias del mismo. Su depresión (que, en ciertos casos, puede ser un atenuante) no debe ser pretexto para decir: -“ ¡Maté a fulanita de tal porque me sentía muy triste ya que en mi infancia nunca recibí regalos en día de mi cumpleaños!” -
-Y un Juez responder: - “ ¡Muy bien Sr. X, queda usted exculpado, inocente del cargo que se le imputa; puede ir a su casa, sonría!” -

El incansable Criminólogo español Vicente Garrido Genovés resume su punto de vista de la siguiente manera:

“El hecho de que alguien desafíe los principios esenciales de la vida humana en sociedad, los cuales hemos creado a lo largo de los siglos, no es prueba ni razón suficiente para considerarlo “enfermo”, “loco” o “degenerado”. El asesino en serie es otro tipo de hombre, alguien que, por razones biológicas y/o ambientales, ha aprendido que el mejor modo de forjarse una identidad satisfactoria es convirtiéndose en un predador... Ésta es la tragedia del asesino serial (y desde luego, de sus víctimas): no le basta con ser quien es, busca una identidad nueva que sólo puede alcanzar golpeando, torturando, violando, matando... Cuando acechan, atacan y matan son en verdad como ellos quieren ser; su vida oculta es falsa, un disfraz para vivir entre nosotros”.

Y si algo sorprende de los criminales seriales una vez capturados es que su entorno social, sus amigos y familia, siempre les tachó de “normales”; tal vez y en pocos casos se les clasifica de extravagantes, excéntricos, poco raros, pero nada fuera de lo común. Otros más tienden a disimular sus relevantes trastornos de personalidad (no mentales) y

presentarse creíblemente como personas estables y lúcidas. Por ejemplo, el californiano Edmund Emil Kemper (El gigante de Santa Cruz) sale en 1969 del psiquiátrico, mata a cerca de 6 chicas. En 1972 y mientras se entregaba a una orgía criminal de trece meses, acudió a una de las evaluaciones psiquiátricas a las que debía someterse con regularidad, ese día, según los peritos que lo examinaron, ya no representaba un peligro para sí mismo ni para los demás. En la cajuela de su auto llevaba la cabeza decapitada de su víctima más reciente.

Actualmente

Retornas

Onírica

Novicia,

al revés.

Para Robert K. Ressler (quien en 1974 acuñó el término “asesino serial”) los asesinos seriales forman parte de una oleada de violencia que ha ido creciendo desde mediados del siglo XIX. Y, según él, está relacionado con la creciente complejidad social, la globalización y la violencia difundida y generalizada que se contagia por todas partes.

“Las mismas películas de acción y los mismos programas televisivos, los mismos teléfonos y otros equipos tecnológicos y, muchas veces, los

mismos materiales pornográficos acentúan la similitud de los aspectos más oscuros de las culturas entrelazadas, esos aspectos que parecen albergar en su interior las semillas de la violencia”.

En Japón, por ejemplo, la popularidad de tiras cómicas para mujeres como *Amour*, subraya la excitación erótica de la violación contra las mujeres. Allí donde la gente se sienta apartada de la sociedad, donde los vecinos apenas se conozcan, donde las familias no mantengan una comunicación estrecha, donde niños y adolescentes deambulen por calles peligrosas, donde la violencia sea la respuesta a los problemas de índole diversa, el aumento vertiginoso de los asesinatos seriales será una consecuencia preocupante.

Para el Doctor Cristoph Paulus (citado por Wisnewski, 2004) nadie se convierte en asesino múltiple sin antes haber padecido perturbaciones graves en su desarrollo personal. Para Paulus la relación madre-hijo desempeña un papel clave en el desarrollo de la violencia extrema.

Cuanto más comprensiva y comunicativa se comporta una madre en la educación de sus hijos menos pronunciada será la agresividad de éstos y por el contrario, las madres que muestran a menudo la frustración y el enfado que provoca en ellas su hijo a

quien consideran como una carga, suelen tener vástagos muy agresivos.

Los clásicos y metodológicamente debatibles estudios del FBI sobre asesinos seriales pusieron de manifiesto que la relación de los asesinos con la madre estaba marcada “sin excepción”, por la frialdad, distancia, el abandono, el poco o nulo calor emocional y la ausencia del contacto corporal. A su vez, la figura paterna generalmente tendía a ser brutal, con historia de maltrato, alcoholismo y abandono.

Es entonces posible que una niña o niño al que su madre maltrató, del que abusó o el que presencié las golpizas a su madre por parte de un padre misógino, extremadamente agresivo, se convierta, posteriormente, en un adulto que odia a las mujeres y puede cometer lo que se conoce como “*matricidio por representación*”, en términos sencillos, el criminal serial estaría matando simbólicamente a su madre, liberando su rabia más profunda en aquellas mujeres que comparten algún rasgo o característica física de su progenitora (Véase el caso emblemático de Juana Barraza Samperio “Mataviejitas”).

I.6.- Combustión.

Es seguro que existen infinitas motivaciones para aniquilar a otro ser humano. El homicidio como cualquier conducta humana tiene entonces una motivación implícita, que puede ser antecedente o consecuente.

La venganza sería un ejemplo de motivación antecedente: *"Mató a X porque le había hecho daño"*-. Para ejemplificar la motivación consecuente podemos traer a colación el lucro (ganancia material) que observamos en los sicarios, cobardes matones a sueldo.

I.7.- Neurociencias.

En el año de 1999 durante la 4a. Reunión Internacional sobre Biología y Sociología de la Violencia, Adrian Raine presentó sus conclusiones de múltiples estudios con técnicas de neuroimagen que han demostrado que las personas violentas presentan deficiencias funcionales y estructurales en las regiones anteriores del cerebro (disfunción frontotemporal) lo que dificulta el establecimiento de inhibiciones conductuales; estas disfunciones se traducen en comportamientos intrépidos, irresponsables, arriesgados que en el plano de personalidad conllevan a impulsividad, inmadurez y en el ámbito social con dificultades para resolver problemas o para procesar grandes cantidades de información verbal.

El *giro angular izquierdo* también presenta un menor nivel de actividad, ello disminuye la capacidad de procesar información verbal, se asocia a fracaso escolar y laboral e incluso a incapacidad en el procesamiento de información de significados emocionales. Un asesino serial puede argumentar: -

"*Sé de esas emociones por los libros y por lo que las personas cuentan, pero no es algo que yo haya experimentado o sentido*"....

La deficiencia para procesar información emocional dificulta establecer vínculos afectivos profundos, de ahí su insensibilidad ante el dolor ajeno y su deslealtad, si a esto se suma un *déficit* en inhibiciones se estará entonces frente a un detonante de violencia conductual.

Menor actividad del cuerpo calloso de los asesinos y por ello menor control del hemisferio izquierdo sobre el derecho que es el productor de emociones negativas, adicionalmente lesiones de esta zona se asocian con problemas ante la expresión de emociones e incapacidad para comprender implicaciones a largo plazo de cualquier evento. Además, en estudios comparativos entre grupos con asesinos y grupos de no-asesinos se encontró que entre los homicidas había *menor volumen de sustancia gris prefrontal* en contraste con el volumen de sustancia blanca que era igual para el grupo de asesino que para el grupo control, hoy también se sabe que las *neuronas espejo* -aquellas vinculadas al reconocimiento de las emociones interpersonales y la capacidad empática- tienden a encontrarse en dicha sección cerebral.

La adicción a la violencia es otro hallazgo que se filtra dignamente entre las explicaciones neuro-psicológicas. Implica la comisión de un hecho que por primera vez se realizó tal vez por azar, por ensayo y

error o motivado por una fantasía, pero que resultó tan estimulante y gratificante para el individuo que cometió el hecho porque le dispara los niveles de adrenalina de tal modo que le condiciona fuertemente y le motiva para repetir su acción. Muchos afirman: - "Es como una adicción, aprendí que debía hacerlo para sentirme completo"-.

Las explicaciones neurofisiológicas afirman que existe un componente, que requiere de tratamiento, un elemento que por sí solo no explica un comportamiento tan complejo.

*Fuera de casa
Pasando
lluvia
Llantos de un reloj
impaciente
Agresión*

Será entonces que el trastorno tiene por causa una disfunción bioquímica o ¿El desajuste bioquímico se debe a angustias psicológicas que afectan a las glándulas suprarrenales? Sería imprudente afirmarlo. Por lo pronto, lo que podemos decir es que los indicios están siendo tratados sistemáticamente y los incansables sabuesos científicos -bioquímicos, neurofisiólogos, neurocriminólogos y psicólogos- siguen las pistas.

I.8.- Agresores conocidos.

Al seguir las huellas una forma de conocer las motivaciones de los homicidas seriales es hablar con ellos cuando están condenados y ya no tienen nada que perder si dicen la verdad (¿Puede ser?).

La distinguida criminóloga Candice Sckrapeck (1999) en un estudio con metodología fenomenológica, tomó narraciones personales de homicidas seriales condenados y logró identificar que sus motivaciones se centraban en la sensación de máximo poder/control y vitalidad durante la comisión del acto, en el cual alcanzaban la sensación de clímax por controlar a otro, se autopercebían como omnipotentes con poder sobre la vida y la muerte. Aunque fuera una sensación fugaz era innegable y esto les aliviaba de su frecuente sensación de debilidad, insatisfacción, de sinsentido y aburrimiento. Los asesinatos los hacía sentirse vivos, experimentar éxtasis, euforia, el desfogue de una ira violenta que les producía gran placer, lo que les lleva mucho más allá de las fronteras que nos retienen a los demás. Pero esas sensaciones no eran duraderas y después de cada asesinato se volvían más inquietos, se agitaban más fácilmente.

Los principios del aprendizaje se pueden aplicar también a la explicación de este comportamiento ya que "aprenden viendo directa e indirectamente", por ejemplo el colombiano Luis Alfredo Garavito vio muchas veces a Hannibal Lecter en la película del Silencio de los inocentes y deseaba ser como él o el

chihuahuense Gilberto Ortega Ortega (Vaca & Dzib, 2014) había leído varios textos sobre asesinos seriales incluyendo *Dragón Rojo* lo que explica muchas de sus peticiones a autoridades carcelarias, como solicitar para la cena del día de su cumpleaños cerebros o riñones de niños –cosa que antes de leer los textos o ver las películas no aparecían en sus cartas, ni en sus torcidas ocurrencias-.

Al estudiar personalidades antisociales se encuentran cogniciones constantes entre las cuales está la justificación ellos se perciben a sí mismos como víctimas y creen que su padecimiento les justifica para hacer perecer a otros, "actúan así porque también fueron víctimas y padecieron a manos de otros".

Con frecuencia afirman que: "las víctimas lo merecían, era una venganza, que las mujeres estaban pagando por sus pecados, que en el mundo funciona la ley del más fuerte, que una fuerza superior a ellos los domina y obliga a matar, que hay un impulso que no pueden controlar, que en el mundo no hay espacio para los débiles".

La justificación colinda con la estrategia de evitación de la responsabilidad que tiene tres factores principales: el primero es que se justifican y se sienten víctimas; el segundo, es que evitan la culpa y el tercero es la acentuada ausencia de remordimiento o arrepentimiento.

Albert Bandura (en Tapias, 1999), afirma que una forma de reforzar las autojustificaciones, opera por

medio de la desconsideración o la *falsa representación de las consecuencias* de la acción. Cuando las personas deciden realizar actividades que son perjudiciales para los demás, ya sea por motivos de provecho personal o por móviles sociales, evitan enfrentarse o minimizan el daño que causan. -"No les hice daño, las alivié del dolor que implica vivir"- . Recuerdan con facilidad la información que recibieron previamente sobre los beneficios potenciales del comportamiento, pero son menos capaces de recordar sus efectos perjudiciales.

Es el proceso de «desvinculación» o «desenganche» (*disengagement*) moral, que Albert Bandura describe apelando a mecanismos como la difusión de la responsabilidad, la comparación con otros actos más brutales, la minimización de las consecuencias o la atribución de culpa a la víctima.

Aunque los delincuentes pueden asumir normas convencionales, despliegan técnicas de «excusa» o «justificación» («neutralización») como la negación de la responsabilidad («Yo estaba borracho»), la negación del daño («Esto no significa nada para alguien tan adinerado») o la negación de la víctima («Se lo merecía»).

I.9.- Socialización.

Las teorías más frecuentes según Steven Egger (1999) son las de la socialización inadecuada que afirman que los asesinos en serie han sufrido durante su infancia, que presentan sentimientos persistentes de impotencia y desamparo, situaciones extremas de privación social y psicológica, abuso y abandono

tempranos, falta de cariño por parte de los padres, con frecuencia tienen relaciones inusuales o incestuosas con sus madres.

Al investigar los antecedentes de cuatro de ellos (-sí sólo cuatro-) que parecían muy similares entre sí (John Wayne Gacy alias "Pogo" el payaso, Henry Lee Lucas, Keneth Bianchi, Theodore C. Bundy) el profesor S. Egger encontró grandes coincidencias en sus antecedentes familiares, todos -o sea, cuatro- eran hijos ilegítimos y tenían madres dominantes o progenitores con problemas emocionales o padres divorciados, igualmente podemos coincidir en las biografías de Luis Alfredo Garavito en Colombia o el propio y ya citado *matagatos*, Gilberto Ortega Ortega en Chihuahua, México.

La intensa rabia del asesino en serie parece ser un reflejo del horror sufrido durante la infancia.

I.10.- Detrás de la máscara.

Los expertos coinciden en que un homicida serial es una persona que mata reiteradamente, logra cometer más de dos muertes, generalmente opera individualmente, la mayor de las veces asesina a personas de su propio grupo étnico, cada vez que lo hace mata a una sola persona, no suele tener algún vínculo -aparente- con la víctima, carece de móviles claros y que lo hace en diversos momentos, pasando por pausas o intervalos de "enfriamiento", es decir, vuelven a una vida normal o socialmente adaptada.

Actúan como depredadores, acechan, se acercan, matan... reflejan sadismo y una necesidad de tomar el control de la víctima, raramente obtienen una ganancia material, el motivo casi siempre es de orden psicológico, las víctimas tienen un valor "simbólico" por ello muestran un método específico para matar y regularmente escogen víctimas vulnerables, tales como sexoservidoras, niños, ancianos, pordioseros etc.

Las y los homicidas compulsivos no conforman una única categoría. Son varias las clasificaciones y tipologías que de ellos se han hecho y se acepta su transcurrir por una serie de fases.

(Ver Figura I.2 sobre diferentes tipologías en la página siguiente).

Las fases que se aceptan son las siguientes:

a).- Áurea. Fase de aislamiento social e inclusión hacia el mundo de fantasías de muerte y destrucción.

En sus ensueños crean otra realidad, una en la cual tienen el control total, no se sienten amenazados, sino dominantes.

La fantasía por si sola puede satisfacerlos momentáneamente, pero también puede ser insuficiente e impulsarlos imperiosamente a matar.

Todas las personas tienen fantasías como vías de escape temporal, pero para un asesino en serie, lo que comienza como tal evoluciona en algo a realizar.

Gradualmente la necesidad de liberar éstas fantasías llega a convertirse en un acto compulsivo, llegando a sucumbir a éstas.

Aportaciones a las técnicas del perfilado psicocriminológico.			
Autor(es):	Año	Tipología	Características
Megargee.	1966	Tipos de personalidad violenta.	Clasifica delincuentes violentos en dos categorías: Hipo-controlado e hiper-controlado
R. Ressler y cols.	1976	Organizado-Desorganizado.	Es una de las clasificaciones más famosas. Según las características de la escena del crimen, en asesino organizado, asesino desorganizado y mixto.
Holmes y Holmes.	1996	Motivos.	Subdivide a los asesinos en serie en función de los motivos como: Visionario, misionero, hedonista y el que busca poder/control.
B. Turvey	1998	Modelo Ideográfico o <i>Behavioral Evidence Analysis (BEA)</i> .	La clasificación "BEA" se fundamenta en el principio de variedad y la lógica inductiva.
K. Rossmo.	2004	Métodos de acecho y de ataque.	Distingue entre la conducta de acecho o búsqueda; Cazador, pescador, oportunista, trampero Y de ataque; Raptor, acosador, emboscador. (Ver Apartado I.12).
D. Canter.	2006	Perfiles de Agresores u <i>Offender Profiling</i> .	Se basa en la interacción entre agresor y víctima. Se establecen 3 tipos: Instrumental-cognitivo, instrumental-oportunista y expresivo-impulsivo.
J. Vaca.	2010	Modelo Multifásico para la Resolución de Delitos Recurrentes (<i>MURDER</i>).	Incluye 7 fases, con diversas interfases mediante las cuales se puede establecer el perfil de un sujeto o grupos delictivos sistemáticos.

Figura I.2.- Tipologías. Elab. de J. Vaca-Cortés y J. García (2015).

b).- Pesca. Una vez idealizada o visualizada la posible víctima, sigue la fase para buscar, elegir y frecuentar sitios adecuados para encontrarla. Una víctima que se adapte a sus preferencias en un lugar donde pueda controlar el riesgo que entraña la acción que va a cometer.

c).- Seducción. Ya elegida la víctima comienza el acecho antes de empezar a cortejarla, atraerla. Vigilar sus hábitos, donde trabaja, con quién anda, a dónde le gusta ir... el cazador humano en esta etapa puede actuar con violencia directa e inmovilizar a sus víctimas o también puede experimentar un placer especial por atraerlas y burlar su autoprotección. Algunos son tan seductores que no les resulta difícil convencerla de que suban a su coche transmitiéndoles una sensación de seguridad. Esto último lo realizan los más experimentados.

d).- Captura. Ganan la confianza "cierran la trampa" y disfrutan de las reacciones de terror a las víctimas, utilizan medios físicos o psicológicos para inmovilizarlas o someterlas.

e).- Asesinato. Momento en que aniquilan, utilizando su modo de operación en particular, su estilo personal, el verdadero clímax, la culminación de la fantasía criminal. Es frecuente que muchos experimenten un orgasmo mientras matan.

f.- Fetichista o totémica. El homicidio ofrece un placer intenso, pero pasajero, por ésta razón algunos se quedan con algún recuerdo del momento.

Esto les servirá para revivir posteriormente el dato culminante de su acción. Guarda un fetiche que le permita recordar su hazaña, revivir la escena. Recauda algo que le permita prolongar la experiencia. Los “trofeos” pueden ser objetos personales o prendas de las víctimas, torsos, cráneos, pezones u otras partes del cuerpo e igualmente recortes de diarios, grabaciones de noticias donde se describa el suceso o fotografías de las escenas diversas.

g).- Depresiva. Crisis posterior al homicidio que puede llevarlos incluso a tener ideas suicidas, aunque pocos de ellos consuman su propia muerte. En esta fase se preguntan por el factor detonante de su comportamiento, se sienten mal pues son conscientes del daño que causan a las víctimas y a sus allegados. Viene una depresión post-crimen lo que puede llevarle frecuentemente a un nuevo asesinato, repitiendo de ésta forma el ciclo anterior. En otros términos, cuando aparece la depresión, ésta desencadena nuevamente el ciclo homicida (razón por la cual este fenómeno criminal es conocido como asesinato serial, porque existe un patrón definido en serie).

Parece, no hay duda, una fase contradictoria, pues si se habla de ausencia de remordimiento, falta de culpa, cosificación de las víctimas, nula empatía ¿Cómo es que dichos sujetos puedan experimentar arrepentimiento?

Las explicaciones se dan en dos sentidos:

1.- Al no lograr realmente la muerte del objeto traumático que detonó en ellos la zaga homicida, es decir, no están matando a su madre, padre, novia que les rechazó o agresor sexual de la infancia, sino solamente infortunadas personas que guardaban parecidos con ellos o ellas (los simbolizaban). Entonces, lo anterior no revierte el doloroso pasado infantil, sino que refuerza las lesiones emocionales. La tortura y la muerte de la víctima no libera al homicida de su estigma ni de su pasado, sino que revive su tragedia personal.

2.- La culpa o remordimiento no se dirige o nace a consecuencia de lo que se les hizo a las víctimas, surge precisamente de otras de sus características. Narcicismo, egocentrismo, autoestima exagerada. Es como el alcohólico que ofende o agrede en una reunión social y al día siguiente no repara en lo dicho o en las personas que fueron atacadas sino en preguntarse si acaso no se estará volviendo un adicto irrefrenable ante el alcohol, y así, la mejor manera de salir de dicha etapa es seguir bebiendo.

h).- Enfriamiento. La duración de éste proceso determinará el espacio de tiempo transcurrido entre un crimen y otro, y solo con la detención del asesino se podrá detener el ciclo. Durante la fase de enfriamiento el delincuente vuelve a su vida en apariencia normal, ¿por cuánto tiempo? Es la pregunta. El tiempo suficiente para identificar a otra

víctima personalizada y eso puede ser cuestión de días o de años. Al parecer en el caso de los asesinos itinerantes o excursionistas esta fase no se cumple ya que al eliminar a una víctima se está planeando el siguiente ataque.

Independiente de las fases descritas, todos los casos de homicidio obtienen un resultado similar, eliminan una víctima inocente y así se involucran en una conducta que cumple con todos los elementos del delito, pues es típica, antijurídica, culpable y punible, por lo que siempre tendrán la atención y la intervención de profesionales del derecho, la criminología y la policía científica.

I.11.- Multiplicidad.

Los asesinos seriales son una subcategoría de asesinos múltiples. Un homicida múltiple se describe en cuanto al número de víctimas, cuatro o más, todas ellas ubicadas en un mismo lugar o escena. Generalmente sus víctimas son de un entorno conocido, es reseñable que culpe a sus víctimas sus problemas y actúe a modo de venganza o como medio de resolución de éstos. El asesino piensa que está en posesión de la verdad. Ejemplos de ésta tipología los vemos por los medios de comunicación, en los que observamos casos como el del Tecnológico de Virginia, en el entorno de una secta destructiva, causando la muerte de sus adeptos. En resumen, se

trata de una acción límite trazada por el individuo como única salida.

Tenemos además a los denominados asesinos móviles, excursionistas o itinerantes, que se desplazarían de región en región matando al azar o buscando víctimas concretas –donde es posible que no se presente el periodo de enfriamiento- y asesinos locales que permanecen cerca de su ciudad e incluso los que matan siempre en el mismo lugar, su coto de caza.

Recapitulando:

a.- *Sedentario*. Mata en una misma zona, es geográficamente estable.

b.- *Itinerante*. Es geográficamente transitorio, se dedica a matar y se traslada de región en región para desorientar a las autoridades y evadir las investigaciones criminales.

El homicida excursionista, no sedentario, puede usar varias identidades, obtiene lucro de actividades ilícitas o informales, nunca permanecen en trabajos estables, no conserva vínculos familiares, ni sociales. Esta tipología destaca crímenes cometidos en lugares diferentes y en un periodo de tiempo muy breve. El asesino no tiene tiempo para serenarse entre la comisión de un hecho y el siguiente. Para mí –o sea yo- se puede presentar un homicida mixto, según su movilidad, el término que he acuñado, a reserva de proponer una acepción más adecuada, es *homicida transversal*, ya que puede actuar en una región por un

tiempo subir en la gravedad de los delitos, perpetrar cuatro o cinco asesinatos, luego moverte a otra zona o ciudad lejana, matar a dos o tres personas y así hasta ser detenido.

Hay homicidas quienes además del homicidio cometen otro tipo de lesiones personales o actos violentos contra sus víctimas.

a.- *Homicida sexual*: (asesino lujurioso). Es el que causa la muerte de sus víctimas, pero acompaña su hecho de actos sexuales, como violar a la víctima, cercenarle partes sexuales o genitales, introduce objetos extraños en sus orificios genitales o excretorios. El acto sexual se puede ver como una forma de usar y abusar de la otra persona, el pene puede ser considerado un "arma".

b.- *Homicida sádico*: es el que arremete actos de tortura contra la víctima mientras ella está viva.

Otros criminales realizan actos exploratorios con el cuerpo inerte de su víctima, quema o descuartiza el cadáver.

I.12.- Embestida.

Si la personalidad es fundamental para entender la motivación del acto, otra subdivisión de los agresores en cuestión es aquella que los separa con base en sus trastornos mentales o trastornos de personalidad. Como se ha anotado, en los asesinos seriales hay importantes alteraciones de personalidad, de origen

multifactorial lo que requiere la calificada y ética intervención por parte de la psicología, en áreas como la prevención, la evaluación, valoración, el tratamiento y la investigación, sin embargo, la presencia de anomalías psicológicas no justifica siempre el estado jurídico de inimputabilidad.

*Sólo sugerí tu madurez emocional
para aceptar el viaje
o el reto de la muerte... de morir*

Como se observó en la **Figura I.2**, el geógrafo del crimen Darby Kim Rossmo elaboró una interesante tipología delincencial en relación con los métodos de búsqueda que un asesino serial puede tener de sus víctimas, veamos:

1.- Cazador (*hunter*): El victimario busca a una víctima teniendo como base de operaciones su casa; los delitos que comete suelen estar en el perímetro de su ciudad; él acude a los lugares que conoce que pueden tener las víctimas que desea.

2.- Pescador (*poacher*): El agresor busca una víctima teniendo como base de operaciones un lugar diferente de su casa, o bien se traslada a otra ciudad para seleccionarla.

3.- Oportunista (*troller*): El perpetrador u agente activo actúa aprovechando una oportunidad que se le brinda mientras realiza una actividad convencional.

4.- Trampero (*trapper*): El ofensor asume una posición u ocupación, o crea una situación que le permite encontrar víctimas en un lugar que él controla.

El mismo Rossmo (referido por Garrido, 2006) también ha creado una clasificación referida a los métodos con los que el asesino ataca a sus víctimas.

1.- Raptor (*raptor*): El agresor ataca inmediatamente después del encuentro con la víctima.

2.- Acosador (*stalker*): El perpetrador espía y sigue a una víctima a la que ha seleccionado antes, y luego ataca de forma sorpresiva.

3.- Emboscada (*ambusher*): El victimario ataca a la víctima una vez que la ha engañado para que acuda a un lugar que él tiene bajo control.

Los métodos anteriormente descritos sirven para ir puliendo el trabajo en la perfilación y preparan al perfilador para conocer y reconocer variaciones importantes dentro de los individuos en estudio. En 1995, en el FBI, la Unidad de las Ciencias del Comportamiento, el Programa para la Aprehensión de Criminales Violentos (VICAP) y el Grupo de Respuesta ante Incidentes Críticos proponen básicamente cuatro tipologías, basadas en la motivación, sobre los criminales sistemáticos que merecen ser anotadas:

a).- *Poder/Control*. La motivación procede del poder ejercido sobre la víctima mediante su dominación completa y en su capacidad para decidir sobre su vida y/o muerte. La escena del crimen es controlada, pocas evidencias forenses, el cadáver se oculta en otro lugar. Los rastros presentes en la escena delictiva coinciden en buena medida con el siguiente tipo de asesino.

b).- *Hedonista*. Su justificación se fundamenta en la conexión entre violencia y gratificación sexual y/o emocional. Escena del crimen controlada, pocas o ninguna pista. La víctima suele ser torturada y violada antes de la muerte, es frecuente el asesinato por estrangulamiento, aunque también con armas cortantes y punzocortantes, pues lo relevante no es el acto sexual. Colmes diferencia y los subdivide en el asesino sádico (*lust-murderer*) y el asesino emocional (*thrill-murderer*), el primero suele mutilar el cadáver y realizar actos de canibalismo y necrofilia con él, lo que no es habitual en el segundo.

c).- *Misionero*. Su fundamentación está guiada por un “deber moral” para eliminar un grupo de víctimas específico como por ejemplo prostitutas, negros, judíos, homosexuales. Tiene creencias personales fanáticas, sus procesos mentales se encuentran en contacto con la realidad, no delira ni alucina. Puede ser desorganizado u organizado, aunque lo habitual es lo segundo, la escena es

controlada, no suele esconder o desplazar el cuerpo de la víctima.

En el libro de “La máscara del asesino” de Vaca-Cortés y Dzib-Aguilar (2016) se puede leer al respecto del caso del “Asesino del 3100”. –“A las víctimas se les encontró amarradas con cintas blancas y cercano a ellas aparecía un recado donde se podía leer: “Soy el salvador de los pecadores”. (p. 192)

d).- *Visionario*. Sujeto, muchas veces psicótico, con alucinaciones o delirios que le impulsan a matar (*Joel* de Gilberto Ortega o *Jack el malo* de John Wayne Gacy, por citar dos).

La escena criminal tiene abundante evidencia forense, arma y cadáver son abandonados ahí mismo. La víctima suele ser una víctima de oportunidad y pueden aparecer actos de necrofilia, mutilaciones, canibalismo, etc.

I.13.- Regularidades.

Sin duda, todos –o casi todos- alguna vez en la vida hemos tenido impulsos de extrema violencia, inconfesables deseos sexuales y otras cosas por el estilo; sin embargo, hay un límite que no traspasamos, detrás del cual nuestra conducta permanece en la normalidad.

Llámesese a esto formación ética, moralidad, *super-yo* o condicionamiento social, sea lo que sea, está básicamente ausente en la mente del asesino serial.

*...Por el mezcal más fuerte
el dios más humano
la guitarra más dulce
el odio más grande
y este bosque maravilloso...*

Muchas veces el desarrollo de los criminales llega a lo que podríamos llamar “vidas espejo” y así cuando se analiza la infancia de Chikatilo, J. W. Gacy, Barraza, Garavito u Ortega pareciera que lo único que cambia es el lugar y los nombres, por lo demás hay semejanzas sorprendentes. Similitudes que pueden advertir con cierta exactitud si un niño o niña puede devenir en un homicida serial, pero lo mejor de todo es que podemos diseñar planes y programas preventivos para evitar que los factores se presenten lo menos posible y en la menor cantidad y combinación.

Los expertos han encontrado trece indicadores que aparecen regularmente en este tipo de individuos:

- Poseen una infancia traumática o quedaron marcados por algún acontecimiento relevante durante su niñez. Algunos son abusados emocional o psicológicamente por sus padres.
- Desde niños provocan incendios o sienten placer torturando y matando animales.
- El 95% de los asesinos capturados presentan lesiones en la parte frontal del cerebro, lo que incluye un nivel de violencia mayor que el promedio.

- Nivel intelectual es normal o un poco por arriba de la norma.
- Diferencias polarizadas con la religión. Algunos reniegan de ella y otros dicen ser enviados de dios y quién sabe cuál de las dos posturas sea peor.
- Reflejan un comportamiento relajado ante los demás. Pueden llegar a percibirse como carismáticos.
- Algunos logran pasar un examen de polígrafo (instrumento para medir reacciones psicofisiológicas asociadas, dicen, con la consciencia de mentir)
- Manipulan a sus víctimas a través de una representación casi real de simpatía, ya que no pueden sentirla.

El asesino serial siempre tratará de justificar su conducta y salirse con la suya: Jeffrey Dahmer declaró que había nacido incompleto, Ted Bundy dijo que todo fue culpa de la pornografía, Herbert Mullin culpó a las voces dentro de su cabeza que cantaban la canción de la muerte. John Wayne Gacy se limitó a mentar pestes y dijo que sus víctimas merecían morir, Gilberto Ortega a la ausencia de su padre y los presuntos abusos sexuales sufridos desde los 4 años, Garavito a las huestes infernales, en fin.

Algunos padres piensan que ser sumamente estrictos y celosos en la disciplina, crea hijos diestros y exitosos. Pero está demostrado que ocurre lo contrario, más bien resulta un completo desastre. Si entre el infante y sus primeros tutores, sean estos sus

padres biológicos o no, se crean deficientes lazos afectivos se pierde el fundamento tras el cual nace la nobleza y confianza hacia otros semejantes. Los padres que abusan de sus hijos tanto física como psicológicamente instalan en ellos el aprendizaje de la violencia, recurso al que acudirán siempre en primer lugar para resolver sus retos y problemas personales. El niño sin afecto queda aislado; en su soledad aparecen violentas fantasías, que se convierten en la única fuente de felicidad, fantasías sobre dominación y control. No experimentando simpatía ni remordimiento alguno por los demás. Toda persona es un mero símbolo que puede ser manipulado.

La gran mayoría de los asesinos culpan a sus padres y madres. Exageran cuando describen los abusos y el maltrato. Muchos quieren creerles y provocan que éstos declaren más de la cuenta, así ganan simpatía o lástima frente al público y en no pocos impartidores de justicia. Lo que sí es seguro: el abuso infantil no sólo genera reacciones violentas, sino que afecta al desarrollo, el crecimiento y la nutrición del pequeño, entre otras cosas.

Los factores que están casi siempre presentes en el historial de un asesino serial son:

- Piromanía
- Crueldad contra los animales
- Incontinencia (falta de control de esfínteres en edades donde se supone eso ya no es problema)

Usualmente la piromanía representa una actividad de estimulación sexual. La rápida destrucción de la propiedad material es para el piromaníaco de igual intensidad que la destrucción de otra vida humana. "El otro" no es más que un objeto, un símbolo para el asesino serial. Por lo que el cambio entre prender fuego y asesinar es muy fácil para estos criminales.

Torturar animales es uno de los más claros focos rojos. Porque se entiende que ésta no es más que una práctica para el incipiente asesino. Lastimar, refuerza los patrones de soledad en el infante, por lo que libera su estrés contra seres indefensos. Sacan la furia que llevan dentro, pero evitando molestas consecuencias sociales. Edmund Kemper enterró vivo al gato familiar, para después sacarlo y cortarle la cabeza. J. Dahmer era conocido por su crueldad contra los perros, los cuales decapitaba y colgaba las cabezas en palos junto a su casa.

Orinar la cama, es uno de los síntomas más desconocido, dada su naturaleza íntima. Se estima que 60% de los criminales seriales orinaron su cama aún en la adolescencia. Cosa notable si consideramos que personas con lesiones cerebrales y retraso logran contenerse a una edad aceptable. Por el contrario, el homicida serial siendo una persona "normal" y a veces extremadamente inteligente no logra controlar esta situación.

Aparte de la triada de focos rojos: piromanía, incontinenencia y crueldad hacia los animales, existen varios factores más que determinan futuras conductas delictivas, pero la tortura y la muerte de la víctima no liberan al agresor de su estigma, sino que revive su tragedia personal lo que inicia el ciclo o la serialidad delictiva. Si aparece la depresión, ésta desencadena el comienzo del ciclo (razón por la cual este fenómeno criminal es conocido como *asesinato serial*, es decir, existe un patrón definido en serie, recurrente).

I.14.- Movilidad.

Retomando aspectos de movilidad delictiva, el criminólogo mexicano Héctor Solís Quiroga menciona dos tipos: la horizontal y la vertical. La primera es el desplazamiento de individuos o grupos, de una posición a otra dentro del mismo estrato social, de un tipo de ocupación criminal ejecutada en diversos lugares. Por ejemplo, una persona o grupo dedicado al secuestro (dependiendo de su grado de éxito, habilidades, relaciones políticas, acción policíaca, temibilidad, poderío económico y otros) puede hacerlo en distintas ciudades del país o región pero siempre manteniendo el mismo *giro* criminal. También acontece cuando los delincuentes de una ciudad adoptan las costumbres, lenguaje o la moralidad de otra provincia. Por movilidad vertical se entiende el movimiento de individuos o de grupos de un estrato criminal a otro, sea ascendiendo o

descendiendo en jerarquía o en clase social. Por ejemplo; cuando el miembro de una banda se eleva a jefe de la misma, o cuando un carterista se dedica a robo de residencias. Para el mismo autor también puede hablarse de verticalidad cuando, por ejemplo, el lenguaje de los delincuentes, después de tener una movilidad horizontal al comunicarse a los familiares, compañeros de escuela, profesores y de ahí a otras clases sociales. Siguiendo con los ejemplos, un narcotraficante que posteriormente pasará a ser guardaespaldas de otro más mortífero tendría una movilidad vertical pero en sentido descendente.

Se puede hablar también de una movilidad mixta o transversal, es decir, criminales que incluyen ambos tipos de movilidad en su actuar antijurídico.

*Dedo cortado
pienso que nací hace tres años
reencarnación
reencuentro...*

Antes de cerrar el primer capítulo expondré otros conceptos importantes que se describirán en las fichas técnicas al final de cada caso en el tercer apartado.

La información para cada ficha o tabla sinóptica es como sigue.

Referentes	Descripción
Agresor	
Víctima	
Modus Operandi	
Escena(s)	
Motivo	
Uso de armas	
Contacto/enfoque	
Método de ataque	
Otros	

Figura I.3.- Ejemplo de Tabla sinóptica usada para el capítulo tres.

Sus componentes:

- a) **Agresor.** El sujeto activo del delito, victimario, ofensor.
- b) **Víctima.** Sujeto pasivo del delito, agredido.
- c) **Modus Operandi (MO).** Modo de hacer o ejecutar el delito que tiene tres principales propósitos:
 - a.- Proteger la identidad del ofensor;
 - b.- Culminar exitosamente el delito y
 - c.- Facilitar la huida de los agresores.
- d) **Escena(s).** Se refiere a las cualidades descriptivas de la misma que incluyen su ubicación física y su relación con el medio circundante. La cualidad de cada escena dicta su naturaleza y el alcance de la evidencia que puede ser descubierta y recuperada. Puede haber varias ubicaciones para un mismo delito en virtud de la función que desempeñaron en el crimen, mismas que no se excluyen mutuamente. (Interior, vehículos, al aire libre o bajo el agua).

- e) **Motivo.** Todas aquellas necesidades emocionales, psicológicas y materiales que se satisfacen mediante el comportamiento.
- f) **Uso de armas.** Cualquier elemento que se encuentra o es llevado a las escenas –puede ser por la víctima o el agresor- y es utilizada con el propósito de ocasionar un daño. No todos los agresores usan armas.
- g) **Punto de contacto/enfoque.** Lugar exacto o manera mediante la que el delincuente se acerca a la víctima y las estrategias para ello (sorpresa, trampa, engaño).
- h) **Método de ataque.** Mecanismo de los agresores para someter a la víctima después del contacto, se puede describir con base en el uso de armas y la naturaleza de la fuerza empleada.¹
- i) **Otros.-** Algún otro dato considerado con relevancia para integrarlo al análisis.

¹Para conocer a mayor detalle éstos y otros elementos para la evaluación criminodinámica, se sugiere ver lo que redacta B. E. Turvey (2012). “*Criminal profiling. And introduction to behavioral evidence analysis*”. Fourth edition. USA: Academic Press – Elsevier. O en español editada por Forensic Press (2016). De la misma forma se pueden revisar los aportes de Kim Rossmo en su publicación del año 2000: “*Geographic Profiling*”. CRC Press, Boca Raton, Florida (USA).

II.- CUEVAS Y PIRÁMIDES

“...¿No quedará nada de mi nombre?
¿Nada de mi fama en la Tierra?
¡Por lo menos flores, por lo menos cantos!
... Aquí, en la Tierra, la región del momento fugaz.”

- Ayocuán, Príncipe de Tecamachalco.
(Poeta indígena nacido en la segunda mitad del Siglo XV,
fallecido a comienzos del XVI)

Escribe Alfredo Chavero en la Introducción al primer Tomo de la majestuosa obra: “**México a través de los siglos**”: *-La historia antigua de todos los pueblos tiene no sabemos qué atractivo misterioso, que sorprende la inteligencia y despierta con la curiosidad y el interés los más profundos pensamientos-*. Sin duda, una afirmación clara, la historia es siempre un acertijo interesante y aunque parezca un contrasentido cambiante, dinámica, apasionante. Con base en ello surge mi incógnita: ¿Cómo era México antes de serlo, antes de los aztecas y de los españoles?

La novela de México está llena de enigmas, sueños de culturas diversas y de lágrimas, de anexiones y quebrantos que han forjado parte de las identidades que hoy cohabitan, solitarias en nuestro territorio. Lógicamente antes y mucho tiempo después de la llegada de los españoles no había una idea global sobre una patria-matria común, mucho menos un

sentimiento de identidad mexicana, cualquier cosa que ello signifique. Era un conglomerado de naciones y pueblos originarios que coincidían en territorios donde brotaban sincretismos, intercambios culturales, pero también luchas de poder y guerras constantes.

Hoy, en días violentos, muchos de sus habitantes se asumen, a veces, como mexicanos sólo por el hecho de haber nacido aquí o por inevitable mandato constitucional, pero todavía podemos ver absurdas y dolorosas fracciones que sólo generan odios, animadversiones, discriminación, quebranto.

Tenemos entonces a los mexicanos del norte, a los chilangos y a los sureños (¿Dónde empieza el norte? ¿Dónde acaba el sur?), a *Lores* -"Lords" escriben algunos- y *Ladies* de las redes sociales, deambulando por las calles humillando, corrompiendo despilfarrando frustraciones y estupideces y enarbolando su sentimiento de inferioridad a diestra y siniestra. A los indígenas igualmente diversos y discriminados por las instituciones que deben procurarlos (Como el INE), personas transgénero, rockeros y narcófil@s.

A quienes aman a los equipos de futbol de España y odian al de su entidad, los que portan banderas de Inglaterra y se avergüenzan de la suya, quienes proponen para Presidente a capos recién atrapados en cárceles de alta inseguridad, a los morenazis, los

chilangos light, y si algo tristemente nos une es que últimamente pasamos de nombrarnos los *manitos* para ser los *güeyes* o *güeyecitos*. Es decir, parece que de cada cinco palabras que pronunciamos en México dos son *güey* y dos “no manches” –la otra debe ser un conectivo u otra torpeza similar-.

He percibido, desde el año 2000 a la fecha, que en realidad somos un conjunto de islas-personas; un archipiélago; un montón de individualidades dentro del mismo convulsionado territorio; un conglomerado de soledades compartiendo la misma celda, inevitable.

Pero volvamos al tema. La historia de los pueblos tiene misterios y los pueblos americanos no son excepción, Cristóbal Colón supone un corte, cambia el signo por la presencia de los europeos, pero la historia no empieza con él ni con sus huestes.

Tropas impulsadas por las fuerzas espirituales del Renacimiento, pero en sus cabezas persistía el marco medieval. Venían de España, donde el Renacimiento no abandonó el legado antiguo; venían de un pueblo lento en sus cambios, y aunque algunos vinieran de las clases cultas, no eran contemplativos ni creadores de belleza, eran hombres de acción, forjados y entrenados en una guerra de 800 años contra los musulmanes.

Lo último que debieron ver en sus patrias fueron catedrales góticas. Y, en efecto, al leer las crónicas nos parece más estar leyendo a los contemporáneos del

Gótico que a los del Renacimiento. Sus escritos penetran la realidad sin definirla, sin encerrarla, como las iglesias góticas perforan los espacios con estructuras aéreas en las que triunfan la escultura y el vitral. Crónicas sin arquitectura, fluidas, sueltas, libres, complejas, desproporcionadas, donde las anécdotas realistas acuden de un lado y el simbolismo cristiano del otro, como en una conversación humana. No tienen sus crónicas la composición, la unidad, la congruencia, el orgullo artístico e intelectual de las creaciones del Renacimiento. A pesar de su aparente medievalismo, sin embargo, los cronistas dieron a sus páginas una nueva clase de vitalidad, de emoción anticonvencional, sea porque espontáneamente y casi sin educación escribían lo que habían vivido o porque, por cultos que fueran, dejaron que las maravillas del mundo los exaltaran.



Figura II.1.- Diversos guerreros antes de la conquista de México.
Fuente:<http://www.mexicodesconocido.com.mx/las-armas-y-los-ejercitos-mexicas.html>

Por acá, mucho antes de eso, ya había habitantes, múltiples culturas, gente, vidas propias, nada fue descubierto, es un error nombrar: "El descubrimiento de América" pues es un absurdo decir al entrar intempestivamente -y sin invitación- al hogar de alguien:

-“¡A un lado, acabo de descubrir esta casa y la reclamo, junto a todas sus pertenencias, para mí y mis herederos!”-

De la América precolombina y sus orígenes se tienen tres hipótesis, la primera y segunda con menos sustento que la tercera, veamos:

I.- El hombre americano y sus culturas son autóctonos porque hubo un origen humano plural.

II.- El hombre, nacido de un solo tronco, tuvo su cuna en América y desde aquí emigró a Europa.

III.- La especie humana tuvo su nacimiento en Euroasia y de ahí emigró a América en varias oleadas. Según la clasificación dominante, se reserva el nombre de prehistoria a la vida de las personas del continente americano desde su dudosa aparición hasta que surgen el primer calendario y la primera escritura, es decir, todo el tiempo anterior a la agricultura, la arquitectura, la cerámica y un ceremonialismo religioso.

Una etapa geológica de clima benigno, anterior al periodo o estadio glacial Wisconsiniano, el cual se estima que comenzó hace unos 70,000 años y acabó hace unos 10,000 a 12,000 años.

Durante dicha etapa, grandes cantidades del agua planetaria se acumularon en los polos y los mares bajaron de nivel varias decenas de metros.

Estos cambios permitieron el paso de grupos humanos a través del estrecho de Behring, los que se expandieron rápidamente a lo largo de todo el continente desde Alaska hasta Tierra del Fuego.

Para el caso que nos ocupa -México-, los trabajos destacan del área de Mesoamérica, no así para los territorios nombrados Oasisamérica y Aridoamérica donde el desconocimiento histórico-arqueológico es mayor por el sedentarismo de sus pueblos y la dificultad de los terrenos para la investigación arqueológica. (Ver Figura II.2).



Figura II.2.- Distribución de los territorios de Oasisamérica, Aridoamérica y Mesoamérica. Fuente: Sistemas jurídicos y culturas prehispánicas (s.f.). Documento electrónico. Formato PDF.

La fecha exacta de la llegada del hombre al continente americano es aún motivo de polémicas. Algunos autores, basados en fechas obtenidas por análisis de Carbono 14, sostienen que la llegada del hombre fue hace unos 12,000 años, justo a finales del Wisconsiniano. Otros presentan evidencias de ocupaciones muy anteriores, hasta de 25,000 años antes del presente.

En la cuenca de México en particular, se han encontrado restos arqueológicos en Tlapacoya depositados hace unos 22,000 años. Pero a pesar de la polémica, que aún subsiste, podemos concluir que el hombre llegó al nuevo mundo hacia finales del Pleistoceno, sin embargo, a pesar de no tener el día y hora exactos para festejar con velitas y pastel y aunque durante la Edad del Terror la *Santísima Inquisición* se empeñó en evidenciar lo contrario, hoy sí podemos afirmar que habitaban ya personas en América, y eso es lo que importa. Esos personajes cazaban mamuts o bisontes y se trasladaban siguiéndolos de un lugar a otro. Después, ya en la era glacial, comenzaron a desarrollar instrumentos para construir sus hogares, puntas, cuchillos y raspadores y alguna que otra joya de huesos que decoraban sus cuellos, tobillos o muñecas.

Más o menos hace tres mil años encontramos restos humanos por todo el sudoeste de Norteamérica, siendo todavía en su gran mayoría cazadores-recolectores nómadas, que han sofisticado el uso de

flechas, piedras para moler y hachas para usos diversos.

En lo que es Tepexpan a finales del último periodo glacial y—por ahí de las seis de la tarde— encontramos ya un hombre cazador, artesano, que vive en cuevas o al aire libre en casas con un hogar central, además comienzan una tímida agricultura del maíz.

Para ello la historia de México en su época prehispánica o tolteca (desde la llegada de los primeros pobladores hasta que sobrevino el genocidio de la conquista) se divide, a su vez, en cinco horizontes culturales o etapas, por orden de antigüedad: 1) Paleolítico; 2) Arcaico; 3) Teotihuacano; 4) de las Culturas Locales y 5) Mixteca-Puebla.

Los cuatro primeros se clasifican —según los arqueólogos— como prehistóricos y el último como histórico al aparecer la historia escrita o documental.

El Horizonte Paleolítico inicia con los primeros pobladores, cazadores asentados en las orillas pantanosas de lo que ahora queda del lago de Texcoco, donde subsistían de paquidermos habitantes del Valle de México.

La etapa Arcaica se ha estudiado en varias zonas, es un horizonte de agricultores y modeladores de figuras de barro, donde predominan representaciones de mujeres desnudas, cabezas aplastadas con extraños tocados, miembros desproporcionados, sin

manos; la cerámica, cocida al fuego muestra restos de pinturas rojizas y blancas.

El Horizonte Teotihuacano (situado entre los siglos III y VI) corresponde al surgimiento de una gran metrópoli, un poderoso imperio, con sede en Teotihuacán, pero cuyas ruinas revelan existencia de elementos culturales compartidos hasta regiones como Oaxaca, Veracruz o Michoacán.

El cuarto Horizonte, el de las Culturas Locales va acompañado de la decadencia, desaparece el imperio teotihuacano y le suceden Tajín y Xochicalco.

El último horizonte (Mixteca-Puebla) por allá del siglo IX, es encabezado por grupos de habla náhuatl encabezados por Mixcóatl Camaxtle o Mixcoamazatzin, el guerrero y sus allegados invaden el valle de Anáhuac y se casa con una sacerdotisa llamada Chimalma en la ciudad de Xochicalco, de esa unión nace Ce Ácatl. Llamado y educado por los toltecas y al introducir el culto del antiguo dios de Teotihuacán, Ce Ácatl se convierte en el sacerdote principal, toma el nombre de Quetzalcóatl. Su política rinde frutos y es recordada con admiración; edifica templos, palacios y pasa el tiempo recluido, dedicado a ejercicios piadosos.

Es probable que a él se deba el establecimiento de un sistema monetario, por lo que siglos después se le adoró como una deidad relacionada con el comercio, su influencia se dejó sentir hasta Guatemala y Yucatán.

Los pueblos prehispánicos desarrollaron un sistema de escritura pictográfica, ideográfica y, parcialmente, fonética. De esas escrituras la más conocida es la náhuatl, tanto por los estudios de los jeroglíficos por varios investigadores, como porque de esa cultura se han conservado muchos textos que, aprendidos por los indígenas en forma de memorización, fueron transcritos usando el alfabeto latino pero en lengua náhuatl durante el siglo XVI.

Gracias a que los nahuas memorizaban sus crónicas y tradiciones sistemáticamente, pudieron escribir, cuando aprendieron el alfabeto latino, todo lo que los frailes y cronistas les inquirían. Y aunque se sabe que también los mayas memorizaban sus tradiciones y creencias religiosas con un sistema muy parecido al náhuatl, en lo que más se ha podido profundizar es en su escritura matemática y cronológica, pero la escritura literaria permanece casi del todo desconocida.

Varios investigadores han tratado de acercarse a ella, algunos considerando que era una escritura ideográfica, otros considerando que era fonética y por último algunos pensando que era la mezcla de ambos sistemas.

En la figura II.3 se aprecia un resumen de lo expuesto en renglones anteriores, específicamente con lo tocante a Mesoamérica, sin considerar los territorios de Oasis y Aridoamérica.

		PRECÁSICO	CLÁSICO	POSCLÁSICO
	Subáreas	1,200 a.n.e – 200 d.n.e	200-900 d.n.e.	900 -1521 o 1541
1.-	Oriental o Costa del Golfo	Cultura de Remojadas (2000 a.n.e) y Olmecas (1,200 a 600 a.n.e)	Totonacos (Tajín) y Huastecos.	Totonacos Y Huastecos
2.-	Altiplano Central	Culturas de: Cuicuilco, Tlatilco, Tapacoya y Copilco.	Teotihuacanos	Toltecas Tolteca-Chichimeca Nahuas-Otomíes
3.-	Área Maya	Cultura de Izapa (500 a.n.e.)	Cultura maya de las tierras bajas: Palenque y Yucatán	Cultura maya del norte (Yucatán): maya-toletca
4.-	Oaxaca Zapoteca Mixteca	Grupos aldeanos.	Zapotecos (Monte Albán)	Mixtecos y Zapotecos
5.-	Ocidente	Grupos aldeanos de Michoacán y Jalisco	Tingambato	Tarascos

Figura II.3. Culturas de Mesoamérica.

Fuente: Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica de Yólotl González Torres. México: Larousse: viii.

Lo que es cierto es que la literatura mexicana no puede ni debe renunciar a su rica estirpe tolteca, precolombina, muestra del grado de cultura literaria principalmente expresada en los cantos y poesías nahuas y mayas ya que, según testimonio de Bernal Díaz del Castillo, desde antes de la llegada de los españoles había libros:

“... muchos libros de su papel cogidos a dobleces, como a manera de paños de Castilla”.

Libros prehispánicos llamados códices, la mayoría de ellos destruidos y los pocos que quedan resguardados en colecciones privadas, en bibliotecas o museos de países extranjeros.

Libros que expresaban sentimientos, himnos de alabanzas o cantos a los dioses, poesías, relatos de batallas, guerras, héroes, recetas de cocina, aspectos de herbolaria y medicina, consejos, cuentos.

Debo precisar que la denominación Códice, proviene del latín "*Codex*", que quiere decir efectivamente "libro" no recoge fielmente lo que fueron los antiguos documentos prehispánicos, pues al hablar del libro se hace referencia a una impresión que se encuentra bajo cierta secuencia, quedando cosido o unido a través de forros y portada. Para el caso señalo que los purépechas, mixtecos, mayas, olmecas, aztecas llegaron a realizar "hojas" lienzos, cartas, pinturas, mapas, tiras, páneles, rollos, biombos y otros, quedando la mayoría de estos códices fuera del concepto de libro y, en muchos casos, quizás como documentos únicos de los que no había multiplicidad de ejemplares y, en su caso, pocas réplicas.

Escribe el Profesor Carlos Durand Alcántara que lo más correcto sería referirnos al *amatl* (papel) y sus descripciones, el *amoxtli* (libro) pero que quedará para tareas futuras el definir correctamente y conforme a las propias culturas a los mal nombrados "Códices", en las culturas del valle central mexicano la

elaboración de los *amoxtli* corría a cargo de los tlacuhilos, fijadores de la lengua indígenas en varios materiales como hojas de amate (*amatl*), papel de maguey, pieles de venados u otros animales, los cuales se encargaban de transmitir a través de un lenguaje específico aquello que dictaba y disponía la clase dominante.

A la llegada de los conquistadores, todo aquel documento que tuviese vestigios, rasgos o lecturas indígenas fue destinado a la destrucción, los narradores españoles (Díaz del Castillo, De las Casas, Cortés...) en diferentes pasajes de sus obras hacen alusión a la existencia de cantidades inconmensurables de documentos o pinturas que representaban “los designios de satán” por lo que debían ser destruidos –por ello nunca sabremos la cantidad correcta de textos desaparecidos-.

Hoy día conocemos que trabajos escritos, dibujados en el México prehispánico solamente existen 16 (-¡Sí 16!-). La mayoría de ellos en museos de Italia, Inglaterra, EUA, Francia, Alemania y Austria (Para una referencia puntual de los mismos ver: Durand, mayo de 1989).

En México sólo contamos con uno el “*Amoxtli Colombino*” que se calcula fue elaborado por los mixtecos en el Siglo XII y describe diversas conquistas territoriales del Señor de Tutultepec.

Para la Época Colonial –elaborados entre los Siglos XVI y XVIII- se calculan alrededor de 500, de los que

en México se localizan unos 270 básicamente en los archivos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), el Archivo General de la Nación, el Archivo de la ex Secretaría de la Reforma Agraria y algunas colecciones particulares, los restantes 230 viven en el extranjero en los países ya mencionados.

Los lugares de producción propiamente literaria de los códices o *amoxtli* fueron: la Zona de Tenochtitlán, donde existen documentos recogidos por los primeros invasores; la Zona de Texcoco de mayor valor cultural donde hubo un notable florecimiento de las artes y las letras, como ya se escribió, la mayor parte destruida y del que llegan testimonios por parte de Fernando de Alba Ixtlilxóchitl, que recogió abundancia de materiales de la región de Cuautitlán; y la Zona de Tlaxcala, con Huexotzingo y Cholula.

Dichas zonas proporcionaron en el siglo XVI los documentos iniciales para fundar la existencia de una literatura náhuatl y se tienen como principales los siguientes:

a) *Veinte poemas rituales* en lengua náhuatl destinados a venerar a los dioses en los templos o fuera de ellos recogidos por Fray Bernardino de Sahagún entre 1558 y 1560,

b) *Los manuscritos en lengua náhuatl* tomados unos, de las lecturas de los códices y otros, de los documentos recogidos por los religiosos en el siglo XVI;

c) *Las prosificaciones castellanas* incorporadas por los cronistas indígenas;

d) *El manuscrito de sesenta y dos Cantares Mexicanos* que se conserva en la Biblioteca de México y cuya procedencia no está asegurada, aunque se supone fueron coleccionados por algún religioso, a ellos se deben sumar, en la vertiente mayense, por ejemplo: *El Chilam Balam*; *el Rabinal Achí* o *el Popol Vuh*, entre los pocos que sobrevivieron.

II.1.- Arqueogénesis.

Cada lustro más precisa y como buena ciencia que se corrige, la Arqueología da cuenta de grupos humanos, ruinas, estilos de arte, regresa del olvido vestigios de pueblos desaparecidos. Esos hallazgos hacen retroceder los principios de la historia americana más allá de lo que se creía y así en el valle de México podemos mencionar fechas que se remontan a muchos milenios más.

Descubrimientos en los años 70s en San Vicente Chicoloapán confirmaron la presencia humana en el Altiplano Central hace cuando menos unos 14 mil años -lo que confronta el cuadro de la Figura II.2- y excavaciones en Tlapacoya sugirieron fechas aún más antiguas. En esos ayerres las riberas y los pantanos de los lagos estaban cubiertos de vegetación. Situación idea que favorecería el desarrollo de una variada fauna, paquidermos, mastodontes, mamutes que rondaban por los alrededores junto a caballos,

bisontes, osos, leones árticos. Los hombres y mujeres que entonces rondaban por ahí eran primitivos y sencillos. Grupos de hambrientos cazadores poblaban los valles y *quién sabe* con cuáles argucias cazaban a esos grandes animales, banquetes que duraban varios días previniendo futuras hambres.

Descubrimientos a pocos kilómetros de la capital mexicana, como el de un esqueleto de elefante que aún portaba una punta de flecha de obsidiana en una de sus costillas y otros implementos desparramados entre sus huesos hablan de una técnica comparable a la del paleolítico europeo, certidumbre de la contemporaneidad del hombre y los animales desaparecidos.

A poca distancia otro descubrimiento, un hombre que al parecer murió durante una cacería, sepultado en el lodo del pantano, tal vez aplastado por un elefante. Ese “primer mexicano” conocido como el “Hombre de Tepexpan”, tenía aproximadamente 60 años, medía 1.70 con cráneo mesocefálico y sangre de tipo A. Muy similar a los futuros habitantes de la región. Este lejano antepasado llevó, con sus compañeros, hijos y mujeres la vida de un cazador nómada. Fabricaba utensilios líticos, lanzas, cuchillos, conocía el fuego y se había acompañado por el animal que – dicen- ha civilizado al hombre: el perro.

Más tarde debido a las hambrunas o cambios climáticos los grandes animales “antediluvianos”

desaparecieron de la Tierra, lo cual debió transformar radicalmente la vida económica del primitivo cazador. Sus cacerías se redujeron a las de animales más pequeños y las plantas debieron suplir el déficit de carne, pero en estado natural no se logra sino parcialmente. Hoy se sabe que en lo que ahora es México y desde hace siete mil años ya se cultivan amaranto, aguacate, calabaza y chile, después aparece el maíz doméstico y sus decenas de variantes, posteriormente se cultivan el frijol y el zapote, la edad de la agricultura comienza; pero siempre el maíz será el centro mismo de la economía y de la alimentación, de ahí que resulta en planta divina, la planta cantada por los poetas, la planta de los que mandan en la guerra.

La agricultura implica que las personas vivan cerca de los campos de cultivo lo que lleva al establecimiento de casas permanentes y de pequeñas aldeas, generalmente cerca de los ríos. Hace 4,500 años hombres y mujeres seguían vagabundeando en busca de animales de caza y frutos silvestres pero al final del día regresaban a sus aldeas y estrechaban sus lazos de solidaridad, intercambiaban conocimientos y el progreso se aceleraba pues hubo que crear utensilios para el trabajo agrícola, coas, azadones, cestos y como paso siguiente la alfarería, ya hay indicios de ello hace 4 mil años, cerámica tosca lo que incluía vasijas de varias formas y algunas figuras de rasgos humanos y de animales, hace 3,500 años ya aparecía la división

del trabajo, los agricultores cultivaban la tierra, los alfareros a fabricar sus productos y los cazadores a buscar presas.

Pero aun así existían pueblos más adelantados que otros, estos acostumbraban, como los mayas, a levantar ciertos monumentos de piedra llamados "estelas" donde aparecen retratos de deidades y textos jeroglíficos tallados o pintados. Erigían una estela, como la de la figura II.4, cada cinco, diez o veinte años, y en ella inscribían datos religiosos o históricos y la fecha en que se erigió el monumento. Como la descubierta hace casi ochenta años en la ranchería veracruzana de tres zapotes que señalan como fecha el día 2 de septiembre del año 31 a. d. n. e. Fecha que es trecientos años anterior a la inscripción maya más antigua conocida, lo que generó agrias discusiones entre quienes describían a los olmecas como un pueblo de superhombres, los primeros astrónomos, matemáticos, y exquisitos talladores de piedras preciosas.



Figura II.4. Estela. Fuente:

https://www.google.com.mx/search?q=descubrimiento+de+la+estela+de+tres+zapotes&es_sm=122&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ei=8kBuVb36LIWwyQTM4oOAAg&ved=0CCcQsAQ&biw=1024&bih=677

Lo que es cierto es que los olmecas no eran superhombres, pero sí formaron un pueblo, que recogiendo el legado cultural de sus antepasados reforzaron considerablemente la tecnología de la época y dejaron los cimientos para realizaciones espectaculares, como décadas después serían las impresionantes pirámides mexicanas hijas de las primeras estelas.

En el mes de junio del año 2015, el investigador de la UNAM, Alejandro Terrazas, ha buscado aclarar ciertas ideas y descubrimientos sobre restos humanos encontrados en Tulum que obligan a replantear la teoría del poblamiento de América.

Los hallazgos son restos óseos de una mujer encontrados en el cenote Naharon dentro de una cueva subterránea frente a las costas de Tulum, Quintana Roo con una antigüedad fechada en entre 10 y 12 mil años.

Al analizar el rostro, a los expertos destacan el poco parecido con los pueblos amerindios modernos. Ya que los restos humanos de la misma antigüedad del centro de México y de otros lugares del continente como los descubiertos en la cuenca del Valle de México tienen en común la forma del cráneo: grande, angosto y alto, así como las caras angostas. Pero en la mujer del cenote Naharon, se observó que el cráneo está poco alargado. Después se encontraron la Mujer de las Palmas, el Hombre de Muknal, a los de los cenotes El Pit y Chan-Hol. Todos se parecían a Naharon: con cráneos no muy alargados, pero tampoco redondos, sino intermedios entre los indígenas contemporáneos y los más antiguos.

El del indígena actual tiende a ser redondo, con rostro plano; se parece mucho al de los chinos modernos, con frentes abombadas pero los cráneos de las mujeres de Naharon y de las Palmas son intermedios, no se parecen a los indígenas ni a los chinos, tampoco al resto de sus contemporáneos del centro de México de hace 11 mil años. Se sabe que a Yucatán empezaron a llegar grupos humanos hace 13 mil años, es decir, hay una diferencia de dos milenios desde que la

primera migración entró por Alaska hasta que se alojaron en la península.

Sin embargo, los individuos de Quintana Roo no son paleoamericanos, tienen una forma que todavía no es amerindia, pero que la prefigura.

III.- RELATOS QUE MUERDEN

*“Y antes de que la ciencia hubiese destruido la leyenda,
la leyenda devoraría la ciencia y todo lo demás”.*

- Richard Matheson

*“Fueron reales, pero de tanto contarlos se hicieron leyenda.
O al revés:
fueron leyenda y de tanto contarlos se volvieron verdad.
Es lo de menos”.*

- Laura Restrepo

Los relatos median entre un hecho real y otro inventado, proporcionan una interpretación del pasado: la historia da origen al mito y el mito determina la historia, como Kakasbal ya referido o la de *Xtaʼbay* o *Ixtabay*; bella mujer vestida de huipil y con cabellos sueltos que aparece por las noches para engañar a los hombres. Vive en algunos árboles, especialmente la ceiba y puede transformarse en una serpiente o en un nopal, su principal denominación viene de *tab* = cuerda, lazo; *tabsah* significa atar, enlazar, enredar, tender el lazo y también engañar, escribe Alfredo Barrera Vásquez (2012) al presentar uno de los múltiples relatos de los mayas los cuales daban y dan cuenta para formar, conformar, prevenir. *Ixtabay* es uno de los más famosos *súcubos* (mujeres

demonios) de su mitología, su origen nos remonta a *Ix'tab* la antigua diosa de los ahorcados a quien ofrecían sacrificios humanos (Ver Agregado B.2).

Cuando un cazador la espía, ella da vuelta y huye sin prisa, de manera que sus miradas hacia atrás inviten a la persecución.

Cuando el fascinado cazador la alcanza y aprieta su bella forma, ella se convierte en un espinoso arbusto, sus pies ahora son garras de ave salvaje, él, atormentado y sangrado vuelve a su casa donde pronto fuere por un ataque de fiebre delirante.

Otros personajes son ascendidos (¿o descendidos?) a categorías demoníacas –según las tradiciones arábigas o judeo-cristianas-, como por ejemplo; Ahalganá, Ahalmez, Ahalpuch o Ahal Tocob que dentro de la cosmogonía mayense son productores de bilis, suciedad, pus y heridas respectivamente, todos ellos comandados por Ah Puch o Yum Cimil (Ver Figura III.1), el señor de la muerte, representado como una calavera con las costillas y columna vertebral descarnadas; cascabeles atados a los cabellos, antebrazos y piernas, puntos negros que significan podredumbre.

Su nombre se conforma con la cabeza de un cadáver, nariz trunca y mandíbulas sin carne, en ocasiones portando un cuchillo de pedernal.



Figura III.1.- Ah Puch o Yum Cimil, Código Dresde.

Fuente: https://www.http://www.mondo-libero.eu/dioses_mayas.htm

Narraciones y leyendas son asunto de carácter espiritual y no solamente un problema literario o antropológico. Sirven asimismo para ocultar a los probables agresores los que por descuido, accidente o voluntad, cometen delitos atroces y entonces habrá que culpar a los hombres lobo, brujas o monstruos terroríficos.

Un conjunto de relatos hechos para ser aprehendidos y transmitidos por el pueblo en su vida diaria; el mensaje, el consejo, la moraleja también están ahí y sirven no sólo para adornar lo que se dice, dan personalidad, enseñanza e individualidad a cada expresión étnica cualquiera que sea.

Pongo un ejemplo. Lourdes de León Pasquel en su libro *“La llegada del alma: lenguaje, infancia y socialización en los mayas de Zinacantán”*, redacta:

...“El niño que empieza a caminar y que busca salir del perímetro del patio se le presentan fronteras y puntos de referencia mediante advertencias y amenazas o es detenido y regresado al centro del radio de actividad tolerado, normalmente cerca de un adulto. Los niños que ya caminan y que quieren salir solos del espacio de la casa hacia el camino son amenazados de robo por jyakubel ‘borrachos’, ‘alemanes’, ‘gringos’, jmakbe (el) cortacabezas, el chuvaj ‘loco’, vo’biltz’i ‘perros rabiosos’. Cuando tienen alrededor de dos años, estos personajes están asociados con las fronteras de la casa y los senderos cercanos a donde no se deben ir solos...”

Pero dentro del sistema mundial las leyendas van desapareciendo de las bocas de sus cuentistas para entrar en las fauces del olvido.

Dichas creaciones humanas son resultado de un modelo que les sirvió para sobrevivir, socializar y, ante todo, para comunicarse con los demás.

Las historias cuando no pueden ser registradas formalmente, o sea, en libros, vasijas, códices, paredes, pinturas, estelas o pirámides son suma de

relatos dinámicos, cuentos, leyendas, cantos, mitos, corridos, fábulas.

Exposiciones que –como aparece en la cita de León Pasquel-, de alguna forma sirven para educar o socializar e, inevitablemente, llevarán el sello de su autor(a). Simplicidad, elocuencia o grandiosidad dependiendo de la imaginación, capacidad creativa, grado de embriaguez, competencia artística o trastorno psiquiátrico de quien la cuente.

Eso sí, siempre arte del pueblo “arte popular”, el más auténtico arte universal para transmitirse a nuevas generaciones por los mecanismos de cada cultura ya que es funcional, utilitario, original, expresivo, renovable, educativo e inspirador.

Pero –como se ha sostenido en el capítulo anterior- aunque en el México prehispánico existían entre los diversos grupos indígenas narraciones transmitidas de manera oral, la prolongada dominación española determinó un proceso de aculturación, mestizaje y sincretismo que en muchos casos sazonaron con mitos y prestamos de origen europeo los relatos nativos americanos. Es decir, con el genocidio también llegaron nuevas creencias que fueron incorporadas a las tradiciones propias de cada grupo. Otros se fundieron y confundieron con narraciones similares o comenzaron a coexistir elementos de ambas tradiciones.

Hoy día el estudio de la narración tradicional divide a sus materiales en diferentes géneros: mitos, leyendas, cuentos, casos, creencias y memoratas o experiencias personales.

Los mitos abordan los orígenes, de la creación del mundo, de los dioses, de los astros, acciones que ocurren en un remoto pasado, en un mundo distinto al actual y donde los personajes no son humanos.

Las leyendas, por lo general, tienen un trasfondo histórico, tratan acerca de un hecho que ocurrió en un pasado reciente; los personajes pueden ser humanos o no humanos. Parten de un hecho real cuya reelaboración da como resultado la coexistencia de hechos ficticios y verdaderos.

El cuento es un relato ficticio cuyo argumento puede ocurrir en cualquier tiempo y en cualquier lugar; los personajes –animales o seres humanos- viven los acontecimientos dentro de un supuesto mundo real, pero impregnado de imaginación y fantasía.

Las experiencias personales o memoratas, refieren muchas veces hechos relacionados con sucesos o seres sobrenaturales que se dice le ocurrieron ya sea a la persona que los narra o a terceras personas en quienes el narrador confía plenamente.

Los sucesos anteriores presentan en forma clara un panorama de ciertas creencias y de la manera en que son manejadas por las personas de ciertos grupos o colectividades.

Veamos algunos casos.

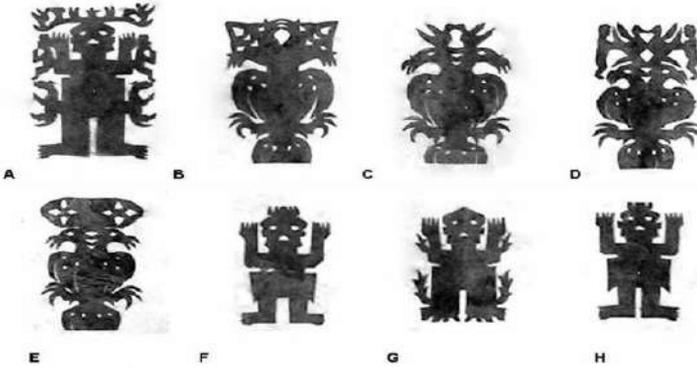
III. 1.- *Jmakbe*: El cortacabezas.

En la cosmovisión mesoamericana vida y muerte constituyen una unidad, un ciclo en el cual un elemento es el necesario complemento del otro: no hay vida sin muerte y viceversa. Para los antiguos mayas era costumbre que antes de la edificación de un templo se sacrificara a uno o varios seres humanos para posteriormente enterrarlos bajo la obra, una de las maneras usuales de darles muerte era la decapitación, de hecho, hasta el día de hoy, en una versión socialmente más aceptada, en los Altos de Chiapas es tradición enterrar un pollo durante la fiesta de inauguración de una nueva casa. En Zinacantán, también en el estado de Chiapas, dicen que se entierran esas cosas para que *Yajval Balamil* (el dueño de la tierra) no se moleste con quienes utilizarán el espacio, es por ello que debe haber sacrificios, un intercambio de dones entre lo humano y lo divino, como se establecía en el periodo maya prehispánico.

En la lengua tzotzil de los Altos de Chiapas la palabra *jmakbe* (que se puede traducir como *tapacaminos*) refiere a toda una clase de seres antisociales, entre ellos, el más temido es el “cortacabezas”, un hombre dedicado a matar gente para conseguir cuerpos destinados a –siguiendo la tradición- terminar grandes construcciones al ponerlos en los cimientos y evitar así derrumbes.

Figura 6. Conjunto III

A) Señor del Monte; B) Águila de Cuatro Cabezas; C) Águila de Dos Cabezas; D) Pajarito de Mono;
E) Pajarito de Estrella; F) Madre Tierra; G) Dios de Árbol; H) Señor de Antigua



Fuente: Tomado de García (s/f).

Figura III.2.- Fuente: Tomado de Diez, A. y García, M. En Revista Desacatos. Saberes culturales y salud, Mayo-Agosto, 2012, p.21.

Dicho victimario puede ser alguien que no trabaja, no cosecha su milpa o parcela pero tampoco tiene una vida económicamente precaria, lo cual suele causar extrañeza a sus vecinos.

El “cortacabezas” puede ser un miembro de la comunidad pero que se aparta o se aleja de las costumbres, de la vida social, de los lazos de reciprocidad y que mantiene relaciones constantes con otros pueblos o ciudades, ataca a sus víctimas en lugares solitarios, generalmente por la noche usando un machete para cortarles la cabeza; las víctimas deben ser hombres fuertes (y entre más fuertes mejor) para que puedan “sostener” la obra pues de lo contrario la misma se puede derrumbar.

El objetivo puede ser únicamente la cabeza o el cuerpo entero mismo que mutila en las extremidades a la

altura de los codos y de las rodillas, en ocasiones, se dice, las víctimas pueden ser vendidas vivas por el “cortacabezas” y en este caso cobrando un precio más alto ya que aún cuentan con el alma que otorgará mayor fuerza a lo que se esté edificando.

Manfredi Bortoluzzi cuenta que uno de sus informantes clave, habitante de Chamula (Chiapas) expresa que a una de las víctimas:

“Le sacaron todo lo que tenía: sus ojos, su cerebro, sus orejas, su pecho, hasta que se quedó, sólo su cuerpo y hueso. Si son hombres los matan cortándoles la cabeza o sacándoles los órganos, mientras que si son mujeres las violan, pero también sus cuerpos se venden para ponerlas en grandes obras...”

Los “cortacabezas” son siempre “otros”, aunque internos en la comunidad pero con diferentes costumbres, viajan mucho, se mueven por diferentes partes, tienen dinero.

Su método de enfoque es la sorpresa y el seguimiento planificado de las probables víctimas, recuérdese que se preferirán hombres fuertes que den sustento confiable a las diferentes construcciones.

Tabla sinóptica 1.

Referentes	Descripción
Agresor	El “cortacabezas” o “tapacaminos”
Víctima	Generalmente hombres fuertes (entre más fuertes mejor) para que puedan “sostener” las obras. En ocasiones mujeres, previamente violadas.
Modus Operandi	El agresor sorprende a la víctima por la noche y en parajes solitarios
Escena(s)	Abierta (campo, selva, caminos apartados y oscuros)
Motivo	Lucro, ganancias materiales al vender el cuerpo a constructores.
Uso de armas	Machete, armas cortantes.
Método de acercamiento	Sorpresa.
Método de ataque	Golpea a la víctima y le cercena la cabeza y a veces otras extremidades como brazos y piernas.
Otros	A pesar de ser una leyenda maya ancestral se siguen encontrando “entierros” en varias obras y construcciones.

III. 2.- Tlahuelpuchi: Mujer vampiro.

*“Cuando era como media noche,
la muchacha dijo a su mamá
-¡Ya es hora de ir!-
... Luego ellas se sacaron los ojos,
Se quitaron las rodillas y se pusieron alas
...Enterraron sus ojos debajo de las piedras del fogón
y cada una de ellas llevó un jarro para echar la sangre”.*

*-Del libro de Mieldred Kimele. “Cuentos Mazahuas”. 1979: 88-91
(Citado en Scheffler, 1982)*

Para estar acorde con la visión de género y no herir susceptibilidades escribiré ahora sobre mujeres homicidas. Es turno de la tradición oral taxcalteca que ofrece informe sobre unos seres cuyo nombre significa “Sahumadora luminosa”; sahumar expresa quemar una sustancia aromática para perfumar algo (por ejemplo, el incienso) y es que, se cuenta, un indicio de que la Tlahuelpuchi estuvo en un hogar es el particular olor que dejan además de poseer propiedades luminosas.

En la época prehispánica eran consideradas como seres mágicos con la capacidad de convertirse en animales, insectos o hasta en lumbre además de lanzar fuego por la boca. Dice el relato que igualmente hay hombres tlahuelpuchi pero son escasos. Las tlahuelpuchi son mujeres normales en la vida diaria,

adaptadas socialmente, integradas a la vida en comunidad.

Por razones misteriosas al nacer recibieron un maleficio que les marcó de por vida y les da su caracterización parte de bruja, parte vampiras. Cuando tienen su primera menstruación su capacidad maligna aflora y pueden convertirse durante la noche en distintos animales, prefiriendo aves como guajolotes y buitres.

Emiten además una extraña luminosidad lo que advierte su presencia. La familia donde nace una tlahuelpuchi conserva el silencio, pues puede atacarlos si su secreto es revelado.



Figura III.3.- Tlahuelpuchi. Tomado de: Palabra Impresa / José Cruz Domínguez. Diario de Xalapa 18 de febrero de 2013. Ilustración del libro *Supernaturalia: una aventura por la tradición oral de México*, publicado por Altea. Fuente:

<http://www.oem.com.mx/diariodexalapa/notas/n2883266.htm>

Mientras conservan su forma humana, estas mujeres se reconocen unas a otras, no son gregarias y suelen trabajar en solitario, entre ellas son celosas y agresivas, pero pueden comunicarse si advierten peligro común. Defienden su territorio ferozmente, su zona de caza y tienen preferencia por los días lluviosos y fríos (dato interesante) y por la sangre de los niños (tres o cuatro veces por mes) a quienes siguen, detectan o reconocen gracias a su fino olfato. Entran a la casa con sigilo y por lo general convertidas en una especie de neblina, una vez dentro se transforman en animales, acto seguido despiden un vapor corporal (vaho) que impacta en los sentidos de los infortunados habitantes quienes quedan atontados en una especie de estado hipnótico lo que les impide defenderse. Sometidas las víctimas, las tlahuelpuchi retoman su forma femenina, chupan la sangre y salen de la casa. Se dice que prefieren la sangre de infantes o neonatos, no sólo porque le resulta más fácil, sino también por ser más sabrosa y vigorosa que la de niños y adultos

Los padres, al volver en sí, advierten que su hijo o hija tiene moretones en el pecho, espalda, cara y cuello además de mostrar ronchas y una coloración azulina. En ocasiones mantienen a sus víctimas en el *estado hipnótico* y las instan a cometer suicidio arrojándose de partes altas de cerros o laderas, también puede

matar animales de granja o arruinar las cosechas de agricultores.

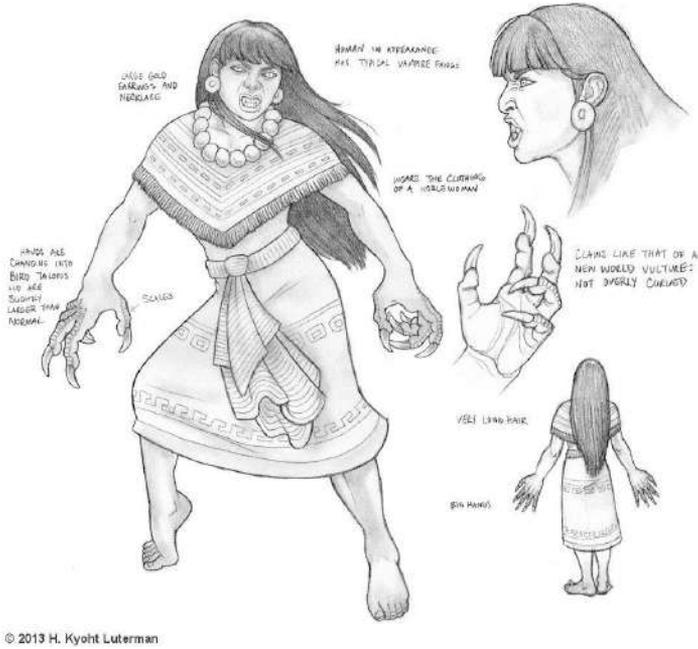


Figura III.4.- Tlahuelpuchi. Ilustración de KyohtLuterman.
Fuente: <http://yousearch.co/images/Tlahuelpuchi>

Aunque este libro se enfoca a los procesos narrativos antes de la llegada de los españoles Sonia Iglesias y Cabrera (s.f.) expresa que:

-"La última ejecución de una tlahuelpuchi ocurrió en Tlaxcala en el año de 1973"-².

² En Junio de 2015, una joven de origen ruso vecindada en Tijuana, B.C. Anastacia Letchenko Masney de 19 años, argumentó haber descuartizado a su madre (45) y a su hermana menor (12) con el pretexto de que eran brujas.

Ver: www.excelsior.com.mx/nacional/2015/06/16/1029725.

Una afirmación relevante pues se conoce que la acusación formal de una tlahuelpuchi es extremadamente rara, pero cuando ocurre tiene -o tenía- como sanción la ejecución inmediata de la mujer identificada -o señalada como tal- estos linchamientos ocurren -según los investigadores Nutini y Fabrega (1993)- "Cuando se viven ciertas rachas (serialidad)"- y gracias al contexto de pánico social que generan asumo que no es extraño que en ocasiones paguen "justas por pecadoras" o a la deriva se elija una responsable de los hechos.

Los habitantes de Tlaxcala en las observaciones y trabajo de campo que hicieron los antropólogos citados durante 1960 y 1966, nombran como una "racha" o "epidemia" cuando cuatro, cinco o más bebés son atacados por las mujeres-vampiro durante dos o tres noches consecutivas y dentro de los límites de un paraje, vecindario, sección, coto de caza.

En dicho periodo de tiempo los estudiosos pudieron registrar 47 casos de bebés muertos (alrededor de tres niños cada dos meses); aunque había 18 que estaban a salvo gracias a la previsión de sus padres al regar pedazos de cebolla alrededor de su petate o colocar una tortilla con ajos en el pecho de los infantes.

Los casos de infanticidio conllevan culpa y la comunidad no perdona del todo a los padres -por el descuido-, aparte de ellos otros miembros cercanos de

la familia también se sienten responsables de los letales ataques.

De esa manera la responsabilidad de la tragedia está social y culturalmente transformada en un reproche a la familia, pero ello parcialmente reduce el sentimiento de culpabilidad y el estrés que con ello se asocia.

Es cierto igualmente que culpabilizando a la tlahuelpuchi en casos francos de infanticidio se mitiga la culpa tanto individual como colectiva.

Tabla sinóptica 2.

Referentes	Descripción
Agresor	Mujer vampiro.
Víctima	Infantes
Modus Operandi	Sigilo, preparación, planeación
Escena(s)	Generalmente cerradas, la habitación/casa de los infantes
Motivo	Poder
Uso de armas	No
Método de acercamiento	Adormecer a las víctimas y a sus cuidadores
Método de ataque	Una vez sometidas les extrae la sangre
Otros	

III. 3.- *Chaneque*: Gente de agua.

Bajo la denominación de criaturas maliciosas se agrupan narraciones de seres sobrenaturales con atributos variados que cambian de nombre y funciones con acuerdo al pueblo de origen.

En 1922 Robert J. Weitlaner llega a México para ejercer su profesión de ingeniero metalúrgico pero al jubilarse dedica todo su tiempo a la Arqueología, Lingüística y Etnología y así trabaja con chinantecos, mazatecos, cuicatecos, mixtecos, nahuas y mixes en los estados de Guerrero y Oaxaca.

El trabajo que en este apartado compilo proviene de los estudios del austriaco Weitlaner realizados en la zona de la Chinantla, región situada al norte y noroeste del estado de Oaxaca hace más o menos 90 años.



Figura III.5.- Chaneque. Ilustración de Antonio Helguera incluida en el capítulo "Chaneco y chaneques", del libro *Supernaturalia: una aventura por la tradición oral de México*, publicado por Altea.

Fuente: <http://www.jornada.unam.mx/2012/10/11/cultura/a07n1cul>

Los vestigios de la región de Chinantla sugieren el origen olmeca de sus habitantes, aunque algunos de sus territorios estratégicos fueron ocupados por grupos nonoalco-chichimecas procedentes de Tula (Hidalgo), para posteriormente ser conquistados por Moctezuma Ilhuicamina y sus guerreros, quienes impusieron sus costumbres, creencias, su lengua y su religión.

Surge así el relato de los chaneques, los que habitan en lugares peligrosos, ocupados principalmente en cuidar montes y a los animales silvestres.

Dichos seres reciben nombres diversos y se asocian o confunden a veces con otros similares, entonces se les conoce igualmente como “duendes”, “gente de agua”, por aquello de *atlahchchantli* o *atlahchaneque* (del náhuatl *atl* = agua + *tlacah* = gente + *chantli* = casa), “espanto” o “gente vieja del cerro”.

Viven en lugares temibles, particularmente cuevas y cerros, son gente pequeña, de ambos sexos, comen los elotes de las milpas, las travesuras menores incluyen arrojar piedras a los caminantes o hacer trenzas a los caballos.

Sus obras más complicadas o malévolas las hacen durante la noche. Mientras aparecen por los caminos algunos infortunados, al ver su frágil tamaño, han ofrecido llevarlos a costas...

“Un hombre lo cargo sobre su espalda. En poco tiempo, sintió una quemada en sus hombros... la criatura le había comido parte de la espalda”.

Acostumbran entrar a las casas cuando sus dueños no están, por ello igual se les nombra “los dueños de la casa” pero más en el sentido de abuso o refiriéndose al carácter de intromisión; beben y comen lo que encuentran y es la forma de reconocer que estuvieron ahí pues por lo común dejan las puertas abiertas.

Personas que los han visto dicen que hablan en un lenguaje extraño, que tienen los pies hacia atrás y también pueden transformarse en animales.

La referencia de “los pies hacia atrás” implica que cuando son perseguidos confunden a los indagadores ya que dan la apariencia de ir hacia adelante cuando van huyendo y viceversa.

Ciertas versiones les otorgan agresiones sexuales a niños o niñas, un relator argumenta que un chaneque iba todas las noches a la casa de una joven mujer. Después de algunos días ella notó que su piel perdía el color y que su salud comenzaba a disminuir.

Los habitantes de la comunidad al enterarse de ello fueron a buscar al chaneque hasta una cueva escondida en las profundidades del bosque, ahí les sorprendió la presencia de un perro gigantesco que era el guardián del chaneque, posteriormente los habitantes de la villa mejor optaron por abandonar

sus casas, pues los estruendos terribles del chaneque mantenían a todos despiertos.

Tabla sinóptica 3.

Referentes	Descripción
Agresor	Chaneque
Víctima	Ocasional
Modus Operandi	No específico
Escena(s)	Cerradas pero en lugares abiertos; casa dentro del bosque, casa o cueva en medio de la selva
Motivo	Indeterminado
Uso de armas	No
Método de acercamiento	Sorpresa
Método de ataque	Lesiones, agresiones sexuales.
Otros	Sus relatos se encuentran a lo largo de la República.

III. 4.- *Matki*: Seducción macabra.

Una hermosa mujer vaga por los contornos de la población en las noches de luna llena, sus negros cabellos contrastan con su blanca vestidura, quienes la ven huyen pues se le atribuyen sentimientos perversos, pero algunos despistados, uno u otro ebrio ya animados por formas y ademanes provocativos que invitan a seguirle van detrás.

Pronto se ven aprisionados por el fango y escuchan con terror sus carcajadas que estremecen el silencio en tinieblas. Otras veces se aparece a los hombres personificando a sus amantes, extraviándolos durante días, conduciéndolos por barrancos profundos y ríos hasta que enloquecen y les provoca la muerte.

-"Es la mujer del que habita y preside el inframundo, de Niwan Pukuj, el gran brujo, dueño del monte, el que controla la caza" .- Escribe Alberto Ruz Lhullier, (1981).

(Ver apartado anterior sobre los chaneques).

Matki se suma a la orquesta de *sukubus*, (Ver Anexo B.1). mujeres demonio de la relatoría prehispánica; allí está junto a *Wüigiñ*, *Yeguatzihuatl*, *Xtabay*, *Xpakinte*, *Nawayomo* y su vagina dentada, *Pajkintaj*, *Matlacíhuatl*, *Piowa'cwe*, *Tepusilam*... todas ellas encarnando la maldad seductora en persona, representaciones que remiten a la arcaica serie simbólica mesoamericana: Mujer-Serpiente-Muerte, féminas, fantasmas insinuantes que provocan el deceso de los trasnochadores, cazadores o simples caminantes que se cautivan por sus bellezas, que imitan las voces de

las mujeres amadas, quienes a veces aparecen sentadas, peinándose los cabellos, seres que atontan y confunden hasta a los perros.



Figura III.6.- Imagen del libro: "*Compendium Rarissimum Totius Artis Magicae Sistematissimae Per Celeberrimos Artis Hujus Magistros*" del año 1057. Fuente:

<http://culturacolectiva.com/ilustraciones-de-magia-oscura-demonios-y-brujas-del-siglo-xviii/#sthash.e4W444tN.dpuf>.

El libro se puede consultar desde:

<http://wellcomelibrary.org/player/b1968583x#?asi=0&ai=0>

En las montañas del norte del país se atribuyen las muertes de hombres infieles a *Nawayomo*, mujer con una boca de culebra en su vagina, que muerde a los hombres con quienes copula y entonces mueren desangrados.

Los muchachos la siguen, culebra, demonio que se transforma, que ríe como mujer pero se reconoce porque solamente tiene tres dedos en cada mano, su espalda (dicen) es hueca como un cajón, otras ocasiones se les ve lavando ropa en ríos y arroyos cercanos a las poblaciones, su cabello largo, hasta las pantorrillas. Uno de los informantes de Toledo (1973:79, referido por Báez-Jorge, -s.f.-) expresa:

“La mujer es bonita, mujer guapa, famosa. Todos los hombres la quieren, a los mujeriegos les gusta platicar con ella y ella nunca se niega, no contesta mal. Dice: -Estoy dispuesta para usted-... El hombre contento, el hombre ve como la mujer se acerca, como la mujer se transforma en serpiente”

Sus actividades durante el día al parecer no implican abierta seducción. Platica con los hombres y a algunos mientras labran el campo les lleva comida incluso les ayuda a trabajar en sus parcelas y a sembrar y es por ello que igualmente se le asocia con los sembradíos y cultivos. Otro relato, ahora recopilado en 1956 por W. S. Miller lo advierte:

“... cuando ya era tiempo de cuidar la milpa estaba Albino durmiendo, cuando se despertó vio una muchacha muy bonita que le estaba mirando. Albino ya sabía que era Wûgiñ, la mujer demonio... y dijo -¡Anda vete tú!-... y “Wûgiñ” se fue subiendo el camino... riendo mucho... sonó por todos lados. Después de eso Albino no quiso dormir solo en el campo”.

La mayor parte de las historias marcan el elemento del cabello peinado con insinuación y el daño que hacen a los hombres que las siguen, quienes después del encuentro enferman de calentura y mueren. Son descritas como sombras, fantasmas nocturnos provocativamente irresistibles, viven en árboles, quienes son víctimas de sus insinuaciones quedan prendados para siempre y el destino fatal será la muerte.

Los testimonios recabados expresan que aún si el cuerpo del hombre volviera a su hogar, su alma permanecería junto a la seductora.

“... tres días después de que el hombre retorno con su mujer murió, porque su espíritu había regresado con la Matki”.

A estas imágenes sobrenaturales también se les asoció con la antropofagia, bisexualidad y sacrificios humanos.

“Era una vez una vieja que comía hombres. Los que andaban por los caminos no estaban seguros, pues la vieja se comía a los hombres. A los caminantes se les presentaba con aspecto de mujer... confiaban en ella, hacían lo que querían, confiaban en ella... Luego cuando él dormía, entonces la vieja lentamente se extendía... Lo mató y se comió un pedacito. Sobró la mitad. Su cabeza la tiró. Luego se fue cantando y bailando ... cantando y bailando...”

Tabla sinóptica 4.

Referentes	Descripción
Agresor	Varias denominaciones
Víctima	Hombres
Modus Operandi	Hace que la víctima se acerque, incluso platica con ellos, o los acompaña a parajes solitarios
Escena(s)	Generalmente abiertas, pero puede estar en la casa de los infortunados
Motivo	Venganza
Uso de armas	No
Método de acercamiento	Sedución, atracción por medio de sus encantos
Método de ataque	Al tener cerca o estar copulando con la víctima los agrede y mata
Otros	Sus relatos se encuentran a los largo de México.

Las figuras examinadas llegan después de un largo viaje por las aduanas inquisitoriales y los ejércitos evangélicos de la Colonia, tienen por tanto una apariencia fragmentaria; representaciones colectivas que, pese a un proceso transformador, dan cuenta de la ubicación de la mujer como depósito de energía sobrenatural.

Expresan encadenamientos con diosas aztecas, tarascas y otras tantas; con elementos afines, que evidencian la pertenencia a un mismo sustrato cultural.

Espejos sometidos ante la luz de antiguos símbolos, reflejos del antiguo entramado sagrado de la

sexualidad vinculada a la muerte, simultáneamente
cavidades de placer (vida) y de destrucción, imágenes
contradictorias: sagradas, bellas, fascinantes,
monstruosas, seductoras y macabras.

La noche sigue...

*Pelotas y burbujas
lágrimas en hojas
inocencia
infancia
globos de amor
mitad de caníbal...*

IV.- BAJA EL TELÓN

Antes de entrar al periodo liberal de Reforma la nación no podía soslayar a la mayoría indígena, aunque la siguiera explotando, el camino liberal proponía la intensiva aculturación occidental, pues así la imagen del indio que en ese entonces se difunde habla más de los liberales que de los indígenas, Teotihuacán desaparece ante el Palacio Nacional, luego, se reivindica moral y espiritualmente lo indígena para cimentar las nuevas y poderosas figuras indias y mestizas que aparecen en el panorama nacional; finalmente se impone una visión, una diferencia entre lo indígena prehispánico (mítico, glorioso, venerable) y lo indígena contemporáneo (deleznable, corrompido, redimible). Ya desde entonces –y a la fecha- las y los mexicanos cultos, en promedio, conocen más de las culturas mesopotámicas que de Chichén o Paquimé, de Sócrates que de Tlacaélel, de Gilgamesh que del Popol Vuh. Después, en pleno Porfiriato (Siglo XIX), se agudizó la contradicción respecto de quienes se concebían como ciudadanos y quienes no lo eran, se conforma la diferencia entre ciudadanos honorables y criminales. Lo que develó un aspecto de la ideología de las clases hegemónicas. Los delincuentes serán todos aquellos o aquellas que alteren el orden establecido, contradiga los preceptos divinos, el matrimonio, la fidelidad o no cumplan con las normas

de la nación, lo que incluye idioma, costumbres, una sola preferencia sexual.

Es posible plantear que en esa época se consolidó plenamente nuestro “paradigma criminológico”. Julio Guerrero en su célebre texto “*La génesis del crimen en México*” aparecido en 1901 analiza los factores criminales combinando elementos atmosféricos y geográficos, cientificismo positivista y rasgos históricos, prehispánicos y contemporáneos. Ese autor, desde su peculiar cosmovisión describe a los distintos sectores sociales de esa época. Destaca en su análisis a léperos e indios y los ubica viviendo en las calles y dormitorios públicos; mendigos, recogedores de basura, hilacheras o costureras, quienes viven en promiscuidad sexual, se embriagan cotidianamente y:

- *“De su seno se reclutan los rateros y son encubridores oficiosos de crímenes muy importantes. Insensibles al sufrimiento moral, el físico les lastima poco, y poco gozan con el placer”.*

A su vez, en 1904 Carlos Roumagnac publica “*Los criminales en México*” obra que alcanza notoriedad e influye en diversas instancias de la Academia y en organizaciones de profesionistas aún hasta los años treinta y los cuarenta del pasado siglo.

Roumagnac pertenece al grupo de *los científicos*, aplica la metodología positivista para adecuar teorías y

tipologías de criminólogos europeos a México. Roumagnac intentaba probar que la degeneración es inherente a las clases subalternas: características del rostro, su tez morena, su complejión física, su forma de vestir o de hablar los convierte en sospechosos y peligrosos. Treinta años después de la obra de Roumagnac se funda la Academia Mexicana de Ciencias Penales y se publica la revista *Criminalia* que convoca a médicos, juristas y antropólogos quienes desarrollan tesis, o mejor, *ocurrencias* como la del “delincuente nato” de C. Lombroso, hoy reliquia para museos criminológicos -aunque siga siendo dogma y fascinación astrológica para muchos “renombrados criminólogos mexicanos” a pesar de haber sido expuesta hace ya más de 130 años. -No se cuestiona aquí el tiempo desde que fue desarrollado el modelo, sino que la descripción no cumple con los requisitos de la rigurosidad científica-.

La bióloga Laura Suárez (en Ramos Pérez, s/f) señala que la tipología lombrosiana, la frenología, la tesis del atavismo, la biotipología y las pruebas que miden el coeficiente intelectual o CI, se han empleado como marco de “cientificidad” para apoyar la ideología que sustenta el racismo y el clasismo para definir a los sujetos socialmente marginados: genuinos portadores de conductas anormales producto de la herencia y mediante atavismos se vinculan con la criminalidad, el pauperismo, el mal vivir, la debilidad mental, la

prostitución, la locura y la homosexualidad. Por ello debían tomarse medidas radicales: la eliminación, esterilización, mutilación y el encierro en manicomios.

No por nada en 1931 se funda la Sociedad Eugénica Mexicana para el mejoramiento de la Raza (-¡Sí leyó usted bien!-) por medio del emblanquecimiento y desindianización de la población para alcanzar el progreso social (-¡Otra vez leyó usted bien!-), cuyo fundamento científico eran la Antropometría de Bertillon (conocida igualmente como bertillonismo), el mal llamado darwinismo social y las tesis de la degeneración, todas ellas avaladas por un buen número de juristas, neurólogos, psiquiatras, médicos, criminólogos, antropólogos y otros *científicos* nacionales.

Algunos concedores del fenómeno estiman que el 85% de los criminales sistemáticos viven en los Estados Unidos de Norteamérica y el 15% restante se encuentran repartidos por todo el orbe. Nuestro país no podía quedar atrás en el rubro de los criminales seriales, aunque la lista no es extensa, su capacidad delictiva y la violencia mostrada están a la par de los peores asesinos seriales extranjeros. Como se escribió en el capítulo primero, tal vez las técnicas mexicanas para detectarlos no sean las idóneas.

Posiblemente, hemos tenido -y tal vez tenemos- varios asesinos seriales en activo sin que aún se pueda

confirmar, debido a un inadecuado manejo y sistematización de la información.

Mientras no se centralice en un gran banco de datos que comprenda actividades investigativo-criminales, médico legales, entomológicas, judiciales, psicosociales o de aquellas otras disciplinas que deban intervenir, mientras no se comparta la información como un solo equipo de trabajo y en su interior se analice, se tracen metas y tareas por desarrollar en aras de conseguir la mayor cantidad de rastros y huellas, mientras no se indague lo que sucede en ciudades o estados vecinos -incluyendo franjas fronterizas-, es decir, mientras no se rompan los “diques interestatales” que sólo sirven de ventaja a los delincuentes, mientras no se comparta y discuta la información entre pares y no solamente con los medios amarillistas de información difícilmente se podrá tener éxito en la investigación.

Álvaro Vivas, abogado y criminalista colombiano escribe:

“Podrán llamar a los asesores o expertos que se quiera a contribuir en el caso con sus valiosos conocimientos, pero poco o nada se podrá hacer, mientras el pueblo mexicano no confíe en su propia policía; mientras los gobiernos estatales y el gobierno federal no le brinde su apoyo, mientras los medios de comunicación

continúen estigmatizándola, porque en el temor a equivocarse, no tendrá iniciativa y ante todo compromiso, amor por lo que hacen, seguirán laborando con una presión inclemente, contraria a sus principios”.

Debido al dictamen de la página anterior, no se puede dejar a un lado y es menester advertir que las ciencias con un enfoque clínico (psiquiatría, psicología y hasta la misma criminología) presentan divergencias hacia su interior, éstas se acrecientan por el número de escuelas, orientaciones, tendencias y preferencias de tratamiento, lo que puede crear variaciones al momento de emitir un dictamen, lo que se vuelve más riesgoso en el ámbito forense, pues no sólo se confunde al juzgador, sino que debilita la estructura de credibilidad que los expertos o peritos deban ejercer ante los tribunales.

Ello no implica que los expertos forenses deban emitir diagnósticos idénticos, pues lo verdaderamente importante para el juzgador, no es el diagnóstico en sí mismo, sino el fundamento de éste, la pulcritud en el tratamiento de la información brindada por el peritaje y demás entrevistados, la estructuración de su dictamen y la relación que ello guarda con lo que se está juzgando. Podrá haber disparidad de criterios, pero no para confundir a la audiencia, sino para confrontar posturas en beneficio de la verdad y la justicia.

Lo anterior da una idea del riesgo que significa la falta de un código –por lo menos del léxico o la jerga técnica- de formación u orientación en el delicado ámbito de la psicología jurídica y criminológica.

Será necesario, no obstante, la realización de más y mejores investigaciones etnocriminológicas sobre la tradición oral (actual) de pueblos indígenas para conocer mejor algunas ideas y el reflejo de otros aspectos culturales y su relación con lo antijurídico.

*...Hay cantos floridos:
Que se diga, yo bebo flores que embriagan
Ya llegaron las flores que causan vértigo
Ven y serás glorificado*

- Poesía Náhuatl

V.- OBRAS CONSULTADAS

- Álvarez, M. (1970). *“Literatura mexicana e hispanoamericana”*. México: Porrúa.
- Anderson, E. (1977). *“Historia de la Literatura Hispanoamericana. Tomo I. La Colonia Cien años de República”*. México. Fondo de Cultura Económica (17-18).
- Anónimo. (2010). *“Popol Vuh. Cosmogonía, mitos y tradición de los antiguos Mayas”*. Versión de Agustín Estrada Monroy. México: Editores Mexicanos Unidos.
- Arrigo, B. (1999). *“Introduction to forensic psychology”*. Issues and controversies in crime justice. San Diego: Academic Press.
- Ault, R. & Reese, J. (1980). *“A Psychological Assessment of Crime: Profiling”*. FBI Law Enforcement Bulletin. 49, 22 – 25.
- Ayala, A. (1970). *“México antes de los aztecas”*. México: Organización Editorial Novaro. (pp. 16-25).
- Bandura, A. (1986). *“Mecanismos de desconexión moral”*. En: W. Reich. Orígenes del terrorismo: ideología, teología, estados mentales. Barcelona: Pomares-Corredor SA.
- Barrera, A. (2012). *“¿Lo ignoraba usted?”*. México: Secretaría de Educación del Gobierno del estado de Yucatán. p. 65.
- Basauri, C. (1931) *“Tojolobales, tzentales y mayas. Breves apuntes sobre antropología, etnografía y lingüística”*. México: Talleres gráficos de la nación.
- Báez-Jorge, F. (s.f.). *“Imágenes numinosas de la sexualidad femenina en Mesoamérica”*. En Báez-Jorge, F. Dialéctica de lo sagrado. Las deidades femeninas en las cosmovisiones de los indios de México. Beca: “John Simon Guggenheim Memorial Foundation”.
- _____ (2003) *“Los disfraces del diablo”*. México: Universidad Veracruzana.
- Bernal, I. (1984). *“Tenochtitlan en una isla”*. México: Lecturas mexicanas. Fondo de Cultura Económica. (pp. 17-21)

- Blanco, J. (1983). *“Crónica de la poesía mexicana”* México: Katún. (pp. 18-19)
- Bortoluzzi, M. (2010). *“Crisis social y el orden narrativo. La figura del “degollador” en Perú, Bolivia y México”* en Bortoluzzi, M. & Jacorzynski, W. (Coords.) *El hombre es el fluir de un cuento: Antropología de las narrativas*. México: Publicaciones de la Casa Chata. pp. 73-96.
- Brannigan, A., Gemmell, W., Pevalin, D., Wade, T. (2002). *“Self-control and social control in childhood misconduct and aggression: The role of family structure, hyperactivity, and hostile parenting”*. *Canadian Journal of Criminology*, 44 (2), 119-142.
- Burgess, A. & Douglas, J. (1997). *“Classifying Homicides and forensic evaluations”*. *Crisis Intervention*. 3, 199 -215.
- Celdrán, P. (2000). *“Creencias populares. Cultura y letras”* Madrid: Edimat – Libros.
- Chavero, A. (1962). *“México a través de los siglos”* Introducción al Tomo I. México: Editorial Cumbre. Primera edición (1884-1889).
- Corry, S. (2014). *“Pueblos indígenas para el mundo del mañana. Una guía de Stephen Corry”*. España: Círculo Rojo.
- Diez, A. y García, A. (2012). *“Propuesta clasificatoria de un grupo de representaciones nzahki entre los otomíes de San Pablito, Pahuatlán, Puebla”* en *Revista Desacatos. Saberes culturales y salud*. No. 39, mayo-agosto, pp. 15-27.
- Durand, A. (Mayo, 1989). *“Amatl = El papel, Amoxтли = El libro. Los códices mexicanos y el Derecho Agrario”* en Nematihuani. *Revista de Psicología y ciencias sociales*. ENEP-Zaragoza, UNAM. No. 4.: 35-40.
- Egger, S. (1999). *“Psicópatas y Asesinos en Serie”* en 4ª Reunión internacional de biología y sociología de la violencia. Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia. Valencia 15-16 de Noviembre.

- Fabrega, H. & Nutini, H. (1993). *“Witchcraft-explained childhood tragedies in Tlaxcala and their medical sequelae”*. Soc. Sci. Med. Marr; 36 (6): 793-805.
- García, S. (2012). Prólogo. En García-López, E. (Dir.) *“Fundamentos de psicología jurídica y forense”*. México: Oxford; pp. xi-xvii.
- Garrido, V. (2000). *“El perfil psicológico aplicado a la captura de asesinos en serie. El caso de J.F.”* en Anuario de Psicología Jurídica, pp. 25-47.
- Garrido, V. y López, P. (2006). *“El rastro del asesino. El perfil psicológico de los criminales en la investigación policial”*. Barcelona: Ariel.
- Godwin, G. (Ed.) (2001). *“Psicología criminal y tecnología forense. Un apoyo para la aproximación en la perfilación eficaz”* Nueva York: CRC Press.
- Gómez, A. (1998). *“Ehecameh: concepción de los aires entre los nahuas de Chicontepec”*. Informe de campo (junio), ms.
- Gossen, G. (1979). *“Los chamulas en el mundo del Sol”*. México. Instituto Nacional Indigenista.
- Holmes, R. y Holmes, S. (1996). *“Profiling violent crimes: and investigative tool”*. United States of America: Sage Publications.
- Iglesias y Cabrera, S. (s.f.) *“La Tlahuelpuchi, la mujer que chupa. Leyenda tlaxcalteca”*. Mitos Mexicanos. Consultado el 14 de mayo de 2015. Disponible en: <http://www.mitos-mexicanos.com/leyendas-mexicanas-prehispanicas/la-tlahuelpuchi-la-mujer-que-chupa-leyenda-tlaxcalteca.html>
- Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE). III. *“Historia ambiental de la cuenta. La prehistoria”*. Consultado el 18 de marzo de 2015 y Disponible en: http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/ciencia/volumen2/ciencia3/091/html/sec_6.html
- Kerr, P. (2000). *“Una investigación filosófica”* Madrid: Anagrama.

- León Pasquel, M. (2005). *“La llegada del alma: lenguaje, infancia y socialización entre los mayas de Zinacantán”*. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia. p. 142.
- Médez, A. (1951). *“Leyendas yucatecas”* en Leyendas y tradiciones yucatecas. México: Yucatense.
- Miller, W. (1956). *“Cuentos mixes”*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Molina, L. (2005). *“Mitos en torno a la criminalidad”* en Revista Reflexiones 84 (1): 41-47.
- Moreno, G. L. R. (2000). *“Compendio de Criminalística”*. México: Porrúa, Tercera Edición.
- Nájera, M. (1987). *“El don de la sangre en el equilibrio cósmico. El sacrificio y el autosacrificio sangriento entre los mayas antiguos”*. México: UNAM.
- Ortuño, M.; Mikeudale, K.; Gastón, J.; González, E. & Esteban, M. (1991). *“El hombre. Origen y misterios. Mexicas”*. España: Hispano-Americana.
- Peniche, R. (2011). *“Mayan mythology. Serpents, giants and magicalbirds”*. México: Dante.
- Peña, P. (2007). *“Mortalidad infantil y brujería. El caso de la etnia mazahua”*. Tesis de Doctorado. Universitat Rovira I Virgili. Tarragona, España (pp. 60-70).
- Quintino, Z. R. (2010). Manual de derecho penal. Basado en el Código Penal del Estado de Chihuahua. Colección Derecho Penal. Poder Judicial del Estado de Chihuahua. Centro de Formación y Actualización Judicial (CEFORAJ).
- Raine, A. (1999). *“Psicopatía, violencia y neuroimágenes”*. Tercer congreso de violencia dedicado a psicópatas y asesinos en serie. Valencia: Centro Reina Sofía.
- Reifler, V. (1989). *“El Cristo indígena, el rey nativo. El sustrato histórico de la mitología del ritual de los mayas”*. México: FCE.
- Ressler, R.; Burgess, A.; Hartman, C. & Douglas, J. (1999). *“La Investigación del Asesinato en Serie a través del Perfil Criminal y el Análisis de la Escena del Crimen”*. Trabajo presentado en

la Reunión Internacional sobre biología y sociología de la violencia sobre psicópatas y asesinos en serie (pp.1-21). España: Centro Reina Sofía.

- ° _____ (2003). *“Dentro del monstruo. Un intento de comprender a los asesinos en serie”* Ed. Trayectos: Barcelona, España.
- ° Reyes, D. (mayo de 2010). *“Los asesinos”*. Revista Algarabía. Revista que genera adicción. Número 68, año IX, pp. 24-30. México: Otras Inquisiciones.
- ° Rubín, D. (1974). *“Arte popular mexicano”* Archivos del fondo 19-20. México: FCE.
- ° Ruz, A. (1981). *“El pueblo maya”*. México: Salvat.
- ° Scheffler, L. (1982). *“Cuentos y leyendas de México. Tradición oral de grupos indígenas y mestizos”*. México: Panorama. (pp. 9-10).
- ° Skrapeck, C. (1999). *“Los motivos del asesino en serie”*. En: Trabajo presentado en la Reunión Internacional sobre biología y sociología de la violencia sobre psicópatas y asesinos en serie” (pp.1-17). España: Centro Reina Sofía.
- ° Sodi, D. (1986). *“La literatura de los mayas”*. México: Lecturas mexicanas.
- ° Solís, H. (1977). *“Sociología criminal”*. México: Porrúa.
- ° Tapias, A. (1999). *“Psicopatía: aspectos generales para su comprensión”*. Murcia: Universidad de Murcia: Escuela de Práctica Psicológica.
- ° Tejada-Moreno, V. (1993). *“La otra exactitud. Análisis de la obra poética de Carlo Antonio Castro”*. Xalapa, México.
- ° Terrazas, A. (Junio, 2015). *“Restos humanos de Tulum obligan a replantear la teoría del poblamiento de América”*. Boletín UNAM-DGCS-351. Consultado el 22 de junio de 2015. Disponible en: http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2015_351.html
- ° «Tlahuelpuchi». *Diccionario Enciclopédico de la Medicina Tradicional Mexicana*. Biblioteca digital de la Medicina

Tradicional Mexicana. Consultado el 14 de mayo de 2015.
Disponible en:
<http://www.medicinatradicional.unam.mx/termino.php?l=1&t=tlahuelpuchi&letra=T&opcion=D&id=3304>

- Toledo, E. (1973). "Cuentos Huaves" en Revista de la Universidad de México, volumen xxviii, No. 3 p. 29-30. México: UNAM.
- Turvey, B. (1998). "Deductive Criminal Profiling: Comparing Applied Methodologies Between Inductive and Deductive Criminal Profiling Techniques". San Diego: Academic Press.
- Turvey, B. (2012). "Criminal profiling. An introduction to behavioral evidence analysis". California: Elsevier.
- Vaca-Cortés, J. (2005). "Entre Psiquis y Clío" en revista Sapere Aude. Año I, Vol. 1, Chihuahua, México.
- Vaca-Cortés, J. & Dzib, P. (2014). "La máscara del asesino". México: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Vaca-Cortés, J. & García-López, E. (2014). "Personalidad, psicopatía y contexto". En García-López, E. (Dir.) Psicopatología Forense. México: Manual Moderno: 663-681.
- Vivas, B. A. (2005). "El caso Garavito: homicida serial" Instituto Nacional de Ciencias Penales; México: INACIPE.
- Winter, R. & Cork, R. (2007). "The <CSI Effect>: Now playing in a courtroom near you?" Monitor on Psychology, Junio, Vol 38, No.6. APA.
- Wisniewski, G. (2004). "Mentes perversas. Estos hombres son asesinos en serie". Revista Muy Interesante 15 de junio, México: Televisa.
- Weitlaner, R. (Comp.) (1993). "Relatos, mitos y leyendas de la Chinantla". México: Instituto Nacional Indigenista. Colección Presencias. (130-140).

B.- AGREGADOS

B.1.- Íncubo y Rahab³.

El rito comienza regularmente cuando el mes termina
Rahab se unta en Íncubo
y se van acabando en partes una en el otro

Totalidad

Ella devora cada palmo de carne
mientras Íncubo roba su alma suspiro tras suspiro
Los árboles y las ranas, acostumbrados a tan lúbrica visión,
los contemplan también candentes

Estallido

Follan en un fluído viscoso-encarnado
con un aroma blanco y pesado
Pronto ambos, líquido y aroma, aroma y líquido,
se confunden, se hacen uno solo
Espectros flotan por el ambiente
Rahab, transparente, lacta a Íncubo
Él, vigoroso, la ha bañado toda color plata

Ludimento

La noticia se corre por todo el bosque
Allí vienen los duendes, las brujas, el oso y la loba
(que gusta de lamerlos cuando los dos se han calmado)

Contorsión

Evocan a Sade, a Rimbaud, a los poetas malditos
Se encuentran con la noche
quien les regala sendas estrellas para que se razguen la
carne
el alba los embriaga con gotas de rocío y metal hirviendo
Música brota de sus cuerpos

Remolino

Se muerden, se despiden
(es el inicio de la próxima liturgia)

Ausencia...

**Dedicado a quienes disfrutaban del amor mientras la naturaleza desciende.*

³ Jesús Vaca-Cortés. Sierra Tarahumara. Verano de 1993.

B.2.- Xtabay.⁴

“En épocas remotas una hermosa princesa maya se enamoró profundamente de un apuesto guerrero, cuya fama y laureles le habían conquistado la admiración y respeto de su tribu e infundían pavor a sus enemigos; mas el guerrero, solicitado por las más bellas mujeres, nunca fijó sus ojos en la enamorada princesa. Así pasaron algunos años en los que la princesa, consumida por el dolor de su amor no correspondido, iba perdiendo lozanía, profundas ojeras circundaban sus ojos, su mirada era tristísima y su cuerpo semejava un “bejuco” por su delgadez. La princesa murió, y antes de exhalar el último suspiro, pidió a “Dios” como gracia, que le concediera el poder vengarse de todos los hombres, de los desdenes sufridos del veleidoso guerrero.

Desde entonces, han sido muchos los jóvenes que al atravesar las selvas por las noches, escuchan la voz de una mujer que los llama. Si atienden este llamado contemplan una hermosa doncella vestida con un “huipil” y que, semioculta tras de una ceiba, les hace señas de que se acerquen y peina una hermosa cabellera negra, que cae sobre sus hombros abundante, como una rama de espinas. El hombre queda fascinado con la hermosura de esa mujer, y no tiene fuerza para retirarse; se acerca anhelante a la princesa, y ésta, entonces se convierte en una horrible serpiente que tiene la cola terminada en dos puntas durísimas y filosas, que le introduce en las fosas nasales, hasta que lo ahoga”.

⁴ Tomado de Basauri, C. (1931) “*Tojolobales, tzentales y mayas. Breves apuntes sobre antropología, etnografía y lingüística*”. México: Talleres Gráficos de la Nación.

Siguiendo con *Xtabay*, el maestro Antonio Médez Bolio⁵ quien convirtió relatos de ancianos e informantes clave en prosa poética, escribe:

- Si tienes los años frescos y el corazón animoso y la cara alegre, y puedes detener un venado a la carrera entre tus brazos (...)
- Si ya has conocido lo dulce de embriagarte con el olor de la vainilla que hay en el cabello de las mujeres (...)
- Si no sabes atar tus pies a la tierra cuando para una doncella que te mira y te sonrío;
- Si tienes fuerzas para amar siete veces en un día y no la tienes para resistir el amor (...)
- Pon cuidado. Cuando vayas solo por el camino a la luz de la Luna y debajo de las estrellas; el viento del oriente soplará sobre ti y te hará sentir que floreces sobre el árbol bajo la lluvia. Entonces serás joven como si tuvieras tres juventudes, y la *Xtabay*, que te ha espiado se te aparecerá (...) Has de verla toda vestida de blanco... Verás sus argos cabellos negros y brillantes, y verás sus manos entretejerlos y peinarlos con la hoja del ramón; y verás sus pies así como dos pequeños pájaros que vuelan junto al suelo... y sentirás sus ojos clavarse en ti como dos flechas que no te puedes arrancar (...) La *Xtabay* es la mujer que deseas en todas las mujeres y la que no has encontrado en ninguna todavía. ¡Ay de ti si la ves aparecer una noche delante de tus pasos!... Pero entretanto, desventurado de ti si en el camino has de encontrar aquella que escapara como el humo y a quien tú seguirás como el viento; aquella que cuando te haga su cautivo te parecerá que sale del tronco de una ceiba y no sale sino del fondo de tu propio corazón.

⁵ Médez, A. (1965) "La Tierra del faisán y del venado". México: Botas. (p. 150-154).

B.3.- El búho humano.⁶

... No te asomes hijo
No te asomes, no:
Hurga entre los techos
el búho mayor
No te asomes hijo
No te asomes, no:
Los profundos búhos
De la noche en Chiapas
encienden sus brasas
los cielos de incienso
giran sobre el mundo
oscuros nahuales
respaldan su fe
mañana es ayer
Duérmete hijo mío
Guarda tu mirar
No sea que encuentres
Una enfermedad

⁶ Adaptación libre del poema de Carlo Antonio Castro según la versión incluida por V. A. Tejeda-Moreno (citado en Báez-Jorge, 2003).

Duérmete hijo mío
Guarda tu mirar
Y quema sus plumas
De tanto volar
El búho nahual
Cuatrocientas almas
Cuidan su perfil
Hora de morir
Los profundos búhos
De la noche en Chiapas
encienden sus brasas
Sus brasas de luna
Bailan una danza
Se comen un alma
El alma del alma
Y siguen la danza
Cuando llega el día
Apagan sus brazas
Esconden sus lunas
¡Oh búhos nocturnos!
Devoran su alma...

B.4.- Versos rituales en oración para conjurar “malos aires”.⁷

No.	Náhuatl	No.	Español.
3	<i>Namah nica tihchichua ni tlamantli</i>	3	Hoy hacemos esta ceremonia
5	<i>Ya ki melathoc se axcualli ehécatl</i>	5	Él ha sido atacado por un aire malévolo
6	<i>Se ohtlamaxalehécatl, tlahuael kinuatotonia</i>	6	Un aire de encrucijada lo molesta mucho
9	<i>San cuesihtos, san yolcuilamictos</i>	9	No quiere estar triste, no quiere estar enojado
10	<i>No kineki cualli iyolo</i>	10	Quiere alegría, quiere bienestar
11	<i>No kineki cualli iyolo</i>	11	Quiere un buen corazón
17	<i>Ya no ica iyolo miltekiti</i>	17	Él trabaja su milpa con todo su corazón
18	<i>No cualcanti mehua</i>	18	Se levanta temprano
19	<i>No motlacualtlalhuiliaya</i>	19	Ordena sus cosas
20	<i>Para no kitlachilitli</i>	20	Para acudir
21	<i>Campa motlatohtokihotoc</i>	21	A sus tierras de cultivo
27	<i>Teistaclahuianeh kipankixitihotekh</i>	27	Los chismosos lo han puesto
28	<i>Te tlahchihuianeh kisenacahotekh</i>	28	Los hechiceros lo han hecho
29	<i>Te ihlamikineh ki olihitoken</i>	29	Los que hablan mal de las personas lo han invocado
30	<i>Tlahuel ax cualli ken nemih ni kixtianoméh</i>	30	La actitud de estas personas es mala
31	<i>Tlen mopa ax cualli ki olinia</i>	31	Manipulan el mal
32	<i>Pampa tecocolia</i>	32	Por envidia
33	<i>Mo xicoa, pampa ax ahcohuetzih</i>	33	Porque son volubles, porque no sobresalen
34	<i>Yeca kin nohmotzah ni ax cualli ehecaméh</i>	34	Por eso invocan a los malos aires
39	<i>Para ma tech cuatlazinicah</i>	39	Para que nos golpeen la cabeza
72	<i>Tlacatecolótl inteco en tlasolehecameh</i>	72	Tlacatecolótl es el patrono de los aires nefastos
74	<i>Ya kemah milki kiskéh pan itlakayo</i>	74	Cuando falleció salieron de su cuerpo
75	<i>Icuanehxo yolkeh tecuanimeh</i>	75	De sus cenizas surgieron las fieras
77	<i>Tlen namah temahmatiah</i>	77	Que hoy espantan
79	<i>Tohuanth ax tih piah tlahtlacolli</i>	79	Nosotros no somos culpables
80	<i>Tlasolehecameh ma yacah</i>	80	Que se retiren los aires malévolos
132	<i>Ma ax yacah pan sekinoc ohtli</i>	132	Que tomen camino hacia las cuatro esquinas
134	<i>Tlen ni tlahteactli</i>	134	De esta tierra
136	<i>San nicah tlami nochi tlen ax cualli</i>	136	Aquí termina lo malo
137	<i>San nicah titlacotonah</i>	137	Aquí lo destruimos
138	<i>San nicah titlatenkixtiah</i>	138	Aquí conversamos
140	<i>No xitechpalehui, nochitechmanahui</i>	140	Ayúdanos, defiéndenos
141	<i>San nicah tlami ni tlanohnotzalli</i>	141	Aquí termina esta oración
142	<i>No xiselli se mocantela, no ximotlahuilli</i>	142	Recibe tu vela, alumbrate
143	<i>Para axcana mopeca tztizintlayohuiltos</i>	143	Para que no estés a oscuras
144	<i>Nixa tlami tosanil</i>	144	Aquí termina nuestro discurso

⁷ En el Libro Decimo del **Código Florentino** el término Tlacatecolótl, el patrono de los “aires nefastos” se describe como “el hombre que tiene pacto con el Demonio”, “se transfigura en diversos animales y por odio desea la muerte de otros”. La traducción de la oración es de A. Gómez (1998), está citada en Báez-Jorge (2003:565-569) y se compone de 144 versos.

Este libro se terminó de imprimir
En julio de 2016 en los talleres de
Ediciones de la Noche,
Guadalajara, Jalisco, México
El tiraje fue de 500 ejemplares

Leyendas y testimonios orales cruzan muchas fronteras, se modifican, crecen o disminuyen con el tiempo. Cada grupo étnico agrega sus propios marcadores culturales para darles sentido y entenderlos como parte de su cosmogonía. Sin fin de esas historias se mantienen en distintas colectividades y en diversas latitudes de México. Entidades asumidas como reales que generan atracción y hacen cuestionar los principios morales, relatos diversos sobre depredadores carnívoros y hambrientos; fieras ancestrales que provocaban la vigilia nocturna junto a las hogueras de los refugios. Seres nacidos en la noche de los tiempos que nos regresan a la época de las cavernas, a un mundo temible y angustiante, la máscara del horror, caos silencioso, miedo profundo...



ISBN: 978-607-9490-22-5



9 786079 490225